

## **BARES DE FUTEBOL/TORCIDAS DE FUTEBOL NA AMÉRICA LATINA. UM ESTADO DA SITUAÇÃO**

Onésimo Rodríguez Aguilar<sup>1</sup>

Luis Diego Soto Kiewit<sup>2</sup>

Cindy Zúñiga Valerio<sup>3</sup>

**Resumo:** Este artigo sintetiza um esforço de pesquisa realizado a partir da Escola de Antropologia da Universidade da Costa Rica durante o ano de 2017. Um analítico denso é tentado a partir de dois argumentos: 1) como a noção de bar/fãs de futebol/torcida foi abordada por diferentes autores na América Latina e, considerando isso, 2) quais foram as categorias mais importantes que esses esforços de pesquisa desenvolveram. O objetivo é oferecer um estado da situação regional sobre o fenômeno dos torcedores de futebol/bares organizados. Para tanto, um conjunto significativo de textos (cerca de 70 artigos, livros, ensaios, relatórios) foi revisado e sistematizado, referindo-se à maioria dos países latino-americanos, a partir dos quais foi possível concluir que a pesquisa na região girava em torno de quatro categorias centrais: história, cultura/identidade, violência/resistência e política.

**Palavras-chave:** Bares de futebol/fãs de futebol, História, Cultura/Identidade, Violência/resistência e política.

### **Football bars/football fans in Latin America. A state of the situation**

**Asbtrac:** This article synthesizes a research effort carried out from the School of Anthropology of the University of Costa Rica during the year 2017. A dense analytical is attempted from two arguments: 1) how the notion of Football bars/football fans has been approached by different authors in Latin America and, considering this, 2) which have been the most important categories that these research efforts have developed. The objective is to offer a state of the regional situation about the phenomenon of football fans/organized bars. To achieve this, a significant set of texts (about 70 articles, books, essays, reports) were reviewed and systematized, referring to most Latin American countries, from which it was possible to conclude that research in the region has revolved around four central categories: history, culture/identity, violence/endurance and politics.

**Key words:** Football bars/puffs, History, Culture/Identity, Violence/endurance and politics.

### **Barras/hinchadas de fútbol en América Latina. Un estado de la situación**

**Resumen:** El presente artículo sintetiza un esfuerzo de investigación llevado a cabo desde la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica durante el año 2017. Se intenta una analítica densa desde dos argumentaciones: 1) cómo ha sido abordada la noción de barra/hinchada/torcida por diferentes autores y autoras en América Latina y, teniendo esto consideración, 2) cuáles han sido las categorías más importantes que esos esfuerzos investigativos han desarrollado. El objetivo es ofrecer un estado de la situación regional acerca del fenómeno de las hinchadas/barras organizadas de fútbol. Para lograr lo anterior se revisaron y sistematizaron un conjunto significativo de textos (alrededor de 70 artículos, libros, ensayos, informes) referentes a la mayoría de países de latinoamericanos, a partir de

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador. Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, San José. E-mail: [onesimo.rodriguez@ucr.ac.cr](mailto:onesimo.rodriguez@ucr.ac.cr) y [oneboticario@gmail.com](mailto:oneboticario@gmail.com)

<sup>2</sup> Académico. Escuela de Sociología de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. E-mail: [kieit45@hotmail.com](mailto:kieit45@hotmail.com)

<sup>3</sup> Bachiller en Antropología por la Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, San José. E-mail: [czv91294@gmail.com](mailto:czv91294@gmail.com)

lo cual, se pudo concluir que las investigaciones en la región han girado alrededor de cuatro categorías centrales: historia, cultura/identidad, violencia/aguante y política.

**Palabras clave:** Barras/hinchadas de fútbol, Historia, Cultura/Identidad, Violencia/aguante y política.

## Introducción

Las barras organizadas, torcidas o hinchadas de fútbol (el nombre varía dependiendo del contexto latinoamericano de enunciación), han sido histórica y mediáticamente vinculadas a los *hooligans* (fundamentalmente ingleses). Al respecto, de Toledo (2013), nos indica que los jóvenes de las torcidas brasileñas, durante la década de 1990, se apropiaron de algunos rasgos característicos del hooliganismo los cuales eran presentados en las transmisiones televisivas de algunos campeonatos del fútbol europeo.

Los *hooligans*, como lo indica Giulianotti (2009), nacieron en Escocia, lugar en el cual, a principios de siglo XX, ya se daban enfrentamientos violentos entre seguidores de los dos equipos más importantes de aquel país: Celtic y Ranger ambos de la ciudad de Glasgow.

El término *hooligan* fue asociado, desde sus inicios, a individuos calificados como vagos, borrachos, pendencieros y agresivos que dirimían sus diferencias a golpes, particulamente durante los partidos de fútbol en tierras inglesas/escocesas, con lo cual, el concepto se empezó, irremediamente y con un alto grado peyorativo, a utilizar para referirse de manera directa a grupos exacerbados de seguidores de fútbol (Rodríguez, 2006). Para Wahl, el *hooliganismo*:

(...) es el encuentro brutal de dos realidades: la exclusión de la promoción social, la imposibilidad vivida día a día de poder entrar individualmente en el sistema meritocrático, y el ideal democrático del deporte. Expresa una tentativa, también puramente imaginaria, que apunta a poner en cuestión procesos desigualitarios que van siempre en el mismo sentido. Es una manera de transformar la desigualdad que nos excluye en diferencia. Manifiesta una estrategia de reconocimiento colectivo para personas que no tienen –o que creen que no tienen- una solución individual” (1997, p. 141).

Ahora bien, en lo referente al caso latinoamericano, las barras emergen, para el caso argentino, a finales de 1950 (Cabrera, 2017a y Fadori, Cabrera y Schwartz, 2014) e inicios de 1960 (Frydenberg, 2001); las torcidas brasileñas y las barras peruanas, para finales de ese decenio y principios del siguiente (Máximo, 2003; de Toledo, 2013; Buarque de Hollanda, 2015; Fadori, Cabrera y Schwartz, 2014 y Panfichi y Thieroldt, 2014 y 2016); entre tanto, este modelo de apoyo y aliento a los clubes de fútbol, llega a Chile a mediados de 1980 (Recasens, 1999); a Colombia a inicios de 1990 (Amaya, Villanueva y Rodríguez, 2009; Cañón, 2012 y Uribe y Castaño, 2014), durante esa misma década se instituye en Ecuador (Ramírez y Serrano, 2014) y para mediados de ese mismo período, se conforman en Costa Rica, Honduras y México (Rodríguez, 2006; Magazine y Fernández, 2013; Segura, 2013 y Celestino, 2009).

Es decir, en un período aproximado a los 35 años, el fenómeno se expande por toda América Latina, lo cual nos habla, en primer lugar, del éxito de esta forma agregativa; y, en segundo lugar, de la trascendencia social de estos “viejos-nuevos” actores en las realidades de los países del área.

Pero: ¿Qué es una hinchada/barra de fútbol? Hay un conjunto variado de definiciones. En un primer momento, es importante mencionar que, según Castro (2010), la palabra hincha:

(...) se utilizó por primera vez en América Latina en Prudencio Miguel Reyes, quien se encargaba de inflar o hinchar los balones, con la fuerza de su pulmón, para el equipo Club Nacional de Football de Montevideo, Uruguay. Cuando este equipo competía, Reyes lo animaba con palabras de aliento, desde los límites del terreno de juego. Al parecer desde ese momento se llama hincha a aquel que acompaña y alienta a un conjunto deportivo, especialmente de fútbol” (p. 133).

El mito instituyente del “hinchar”, pensando en Castro, es muy sugerente y por supuesto que guarda relación con la forma, en ocasiones incansable, con que las hinchadas apoyan a su club. Segura (2013), también menciona que las “barras bravas”<sup>4</sup>, son grupos que dan apoyo a los equipos, pero además agrega que poseen una estructura jerárquica, en donde la violencia –aquí coincide con el informe de Interpeace (2014)- se ha vuelto una manifestación común. Aponte, Pinzón y Vargas (2009), reconocen a las barras (mayoritariamente compuestas por jóvenes) como “un espacio social” y, en el mismo sentido de Segura, con “sus propias reglas y jerarquías” (Aponte *et al.*, 2009, p. 12).

En la misma lógica de los autores anteriores, Yunez (2012) esboza que “la barra no es una estructura desorganizada y caótica, al contrario, cuenta con estructura interna, y una organización que debe ser central.” (p. 36).

Por su parte, Arboccó y O’Brien (2013), consideran que las barras son “[...] aquellos grupos organizados (...) que se caracterizan por producir diversos incidentes violentos dentro y fuera del estadio” (p. 156); definición que concuerda con la de Ghersi (2003) y Cornejo (2014); el primero, concibiendo a estos colectivos (principalmente juveniles) como un “problema”, calificándolos como “exaltados y belicosos” (Ghersi, 2003, p. 40) y, el segundo, aduciendo que el “hincha radical” (también, un sujeto joven) asiste a los partidos en pandilla, por lo cual es una nueva versión del “gamberrismo y pandillismo” (Cornejo, 2014, p. 8).

Luz Stella Cañón (2012), en una definición más mesurada, define la barra como un grupo afectivo con participación emocional, que maneja sus propias normas y códigos comunicativos; en el mismo tono (una concepción identitaria particular), Recasens (1999), esgrime que los barristas son una subcultura, mientras que Bolaños y Hleap (2007) y Mateus y Mahecha (2002), las ven como tribus y tribus urbanas, repectivamente.

---

<sup>4</sup> Según Garriga (2014 y 2015a) y Moreira (2008 y 2013), “barra brava” es una designación otorgada desde fuera, no es una categoría nativa.

A su vez, García (2009), las caracteriza como una cohesión de jóvenes, fútbol y violencia, que conforman “pequeñas comunidades” juveniles “que se unen por un solo objetivo que es apoyar a su equipo”, que además se caracterizan por su “alto nivel de fanatismo, el amor y los sentimientos hacia su equipo” (2009, pp. 14 y 15). Esta dimensión centrada en el fanatismo encuentra eco en la perspectiva de Argumosa (2014), quien los identifica como fanáticos que eligen mostrar un apoyo incondicional al equipo.

Relacionada con la propuesta de García, tenemos la reflexión de Panfichi, quien retoma la contribución de Benedic Anderson acerca de las comunidades imaginadas para elaborar la noción “comunidades de hinchas”, refiriéndose a ellas como construcciones culturales imaginadas, cohesionadas por vínculos y sentimientos de identidad: “se dice imaginadas porque sus miembros pueden no encontrarse jamás en persona, pero todos comparten una misma pertenencia a una identidad futbolística bien definida.” El autor hace la aclaración de que no debe verse a estas “comunidades de hinchas” como constructos homogéneos, ya que están formadas por personas de distintas procedencias y con distintos grados de involucramiento, además, estas hinchas tienen adscripciones o militancias múltiples (2016, pp. 19 y 20).

Por último, la propuesta de Toledo (2013), advierte, para el caso de las torcidas brasileñas, que estas están atravesadas por un constructo del cuerpo particular, que el autor llama “corporalidad pensada”, un culto al cuerpo estilizado y trabajado en el gimnasio, lo cual se contrapone a la corporalidad “aguantadora” de las hinchadas argentinas de la que hablan Cabrera, 2013; Garriga Zucal, 2015a y 2015b y 2016 y Moreira, 2008 y 2013, refiriéndose a cuerpos con alguna evidencia de exceso u obesidad.

Como vemos, hay definiciones variadas, unas más sofisticadas que otras; pero, independientemente de la concepción, debemos hacer la aclaración de que, la barra o hinchada, como categoría analítica, no puede establecerse *a priori*, máxime pensando en las diferencias tipológicas existentes según el contexto de enunciación, lo cual llama la atención sobre la necesidad de comprender los sentidos que los sujetos dan a sus prácticas (¿qué significa para ellos ser un hincha o un barrista?), esto con el fin de llegar a nociones más integrales y complejas, dejando atrás expresiones que más bien suelen ser estigmatizantes y finalmente, insuficientes para comprender las tramas vivenciales de estos actores plurales.

Habiendo hecho las precisiones anteriores, el presente documento pretende mostrar: 1) cómo ha sido trabajada la noción barra/hinchada/torcida por diferentes autores/as en América Latina, y 2) cuáles han sido las categorías más importantes que esos esfuerzos investigativos han desarrollado; esto con el objetivo de perfilar un estado de la situación regional de este “objeto de estudio”.

Es importante mencionar que se revisaron y sintetizaron críticamente un conjunto significativo de textos (alrededor de 70 artículos, libros, ensayos o informes); algunos de ellos fueron ubicados durante un viaje que se hizo a Argentina y Brasil en medio de una estancia de investigación pero, la gran mayoría, fueron encontrados en internet al

realizar búsquedas avanzadas<sup>5</sup> en los sitios: Redalyc, Dialnet, Latindex y Jstor.

La revisión y lectura de los textos estuvo guiada por la confección de una matriz, de manera que la información que se buscó en cada uno fue la misma. Esta guía para procesar el material estaba compuesta por las siguientes secciones: autor(es), contexto de análisis, formas de abordaje e ideas centrales. La primera, busca ubicar a las personas u organizaciones que realizaron la investigación o reflexión. La segunda, refiere al lugar o escenario sobre el que se reflexiona, esta no solamente representa lo espacial (país, provincia o ciudad), sino al equipo, las barras/hinchadas y lo que se buscaba reflexionar. La tercera, está constituida por la forma de abordaje, esto es, lo metodológico, pero también la construcción del objeto de estudio, es decir, aquello sobre lo que el trabajo enfoca su interés y la delimitación establecida. La cuarta se centra en los hallazgos centrales de cada trabajo, aquellas que aparecen como ideas clave en cada uno de los textos.

De la lectura detallada del material hallado, se lograron entresacar, después de la sistematización de la información hecha con el software Atlas-ti, un total 4 categorías: historización (documentos que ponían el énfasis en presentar a las barras, hinchadas o torcidas, en perspectiva histórica, siendo esta dimensión la que daba sentido a la analítica); cultura e identidad (esfuerzos investigativos que centraban sus reflexiones en características vinculadas a estas ideas, por ejemplo: construcciones, rituales, símbolos, conformaciones juveniles, etcétera); violencia/aguante (estudios cuya centralidad estaba dada por estas concepciones caras a la tradición investigativa de la barras de fútbol); y, política (acá se integran otras subcategorías relacionadas como liderazgo, estructura, organización y poder)<sup>6</sup>.

La síntesis crítica que se presenta a continuación se organiza a partir de las 4 categorías anteriores; cada una de ellas con un espacio importante dentro de la descripción y análisis que se hace de los textos. Lo transcendental es advertir que son estas ideas (historia, cultura/identidad, violencia/aguante y poder), sobre las que han girado los estudios sobre hinchadas o barras de fútbol que acá se abordan. Esto, por supuesto, no puede entenderse como un criterio de totalidad; imposible sería pensar en leer y sintetizar críticamente toda la producción literaria publicada sobre la temática en América Latina, pero sí podemos decir, al menos, que hay claras tendencias analíticas. Acá anotamos unas cuantas.

## **Historizando las barras de fútbol**

---

<sup>5</sup> Algunos motores de búsqueda fueron: hinchadas, barras, torcidas, fútbol, violencia, jóvenes, pandillas, América Latina, Latinoamérica, entre otras, las cuales se mezclaron para “refinar” los resultados (por ejemplo, una de las asociaciones que se hizo fue: “hinchadas de fútbol en América Latina”).

<sup>6</sup> Estas categorías están ligadas al punto tres de la matriz de procesamiento, es decir, a las formas de abordaje o delimitación del interés de estudio en cada uno de los trabajos

Este apartado hará un repaso crítico por algunos estudios que en América Latina han intentado articular el tema de las barras/hinchadas, con ciertos aspectos históricos determinantes en la consolidación de este tipo de agrupaciones en distintos contextos de la región.

Empezaremos por un texto de Jacques Ramírez y Juan Serrano (2014). Los autores advierten que, para comprender los eventos de violencia del fútbol en Ecuador, se debe entender: 1) el proceso estructural e histórico de contextos regionales; 2) la profesionalización del fútbol ecuatoriano; y 3) el surgimiento de barras organizadas e identidades futbolísticas. En este sentido, la mirada analítica del artículo supone que, estas identificaciones (surgidas como manifestaciones de las tensiones políticas, económicas e histórico-culturales existentes entre regiones, ciudades o barrios), deben de entenderse a partir de una analítica mayor, que tome en cuenta a “los equipos, diversas áreas urbanas y las rivalidades leídas en clave nacional.” (p. 2)

Para los autores, en el fútbol se genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias y también una reproducción del orden social con la generación de vínculos y sentidos de pertenencia que se ven potenciados con la capacidad del aficionado de condensar emociones, crear símbolos y ritualizaciones. A partir de ello, se trae a colación que en Ecuador, desde los años 1950, la organización de campeonatos se moldeó por las luchas entre los equipos del Guayas y Pichincha, siendo la asociación de Guayas la que hegemoniza el proceso de profesionalización del fútbol y organiza los primeros torneos que estuvieron mediados por conflictos en tanto que: “durante algunos años debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional.” (p. 6)

Con la realización del torneo nacional separado de los locales en la década de 1970, se impulsó la formación de equipos profesionales en las principales ciudades de Ecuador, hecho que hace que los clubes incentiven las identidades locales (ya sean geográficas, étnicas, culturales y de clase), mediante el fútbol. A su vez, la profesionalización trajo consigo la internacionalización del fútbol ecuatoriano, lo cual hace que se generen discursos nacionalistas que tienden a ocultar las diferencias regionales.

Ramírez y Serrano, para finalizar, mencionan que los 4 equipos que más han ganado campeonatos en Ecuador (Barcelona y Emelec, ambos de Guayaquil y Liga Deportiva Universitaria y El Nacional, de Quito), poseen barras organizadas, las cuales han tenido confrontaciones físicas y verbales con sus adversarios; dichas agrupaciones se formaron durante la década de 1990 y en algunas de sus manifestaciones se reflejan no solamente las rivalidades entre equipos, sino entre zonas regionales y ciudades principales.

Por su parte, Panfichi y Thieroldt (2008 y 2016), analizan el surgimiento de los dos clubes más importantes de Perú: Alianza Lima (fundado en 1901) y Universitario de Deportes (fundado en 1924), cuya rivalidad se inicia desde finales de la década de 1920 cuando se produjeron los primeros encuentros futbolísticos y, a partir de ellos, las primeras tensiones entre las aficiones.

Los autores se centran en las historias constitutivas de ambos clubes.

En el caso de Alianza Lima, son tres factores los que “confluyeron en la formación de la identidad inicial del club” a saber: “el sentimiento comunitario de barrio, la cultura urbana de la plebe negra y mestiza y la pertenencia de clase obrera”. Lo cual hizo que se integraran individuos que eran considerados, por los rígidos criterios de estratificación social, inferiores y despreciables (p. 213).

En tanto, Universitario de Deportes, se convirtió rápidamente en el rival de Alianza Lima, pues “representaba a la élite moderna y cosmopolita pero, sobre todo, a la juventud educada, de raza blanca, o con pretensiones de serlo.” (p. 216)

Lo interesante es que detrás de cada equipo habían hinchas de toda condición social, económica y cultural, de esta forma, “los hinchas han conservado aquellos valores de las identidades fundacionales que hacen referencia a estrategias de organización y competencia: intimidad-corazón” en el caso de Alianza Lima; “empuje-garra” para el caso de Universitario de Deportes, “desechando anclajes de clase y raza” (p. 220).

La barra Comando Sur (Alianza Lima) nace en 1972, fundada por jóvenes bohemios de clase media, inspirados en agrupaciones argentinas como la Doce del Club Atlético Boca Junior. Estos jóvenes reclutan hinchas concentrando sus esfuerzos en La Victoria, distrito de gente “pobre”, “negra” y “obrero”, precisamente, mito de origen del Club Alianza. Dentro de esta barra han habido tensiones internas desde finales de los años 1970, pasando por los 1980 y, por lo menos, hasta finales de 1990, que han provocado disputas físicas por reconocimientos simbólicos relacionados con situaciones de poder.

La barra Trinchera Norte (Club Universitario de Deportes), se organizó en 1968 por un grupo de estudiantes clasemedios. Estos sufrían un constante hostigamiento por parte de barristas del Comando Sur. A pesar de esto, los líderes de la agrupación universitaria, deciden no confrontar a los hinchas rivales, diferenciándose como “hinchas decentes” (de nuevo, uno de los mitos originarios del club). Al igual que con los Comandos, en la Trinchera han habido disputas internas, pero en este caso, las diferencias han sido por el descontento de ciertos sectores que acusaron a la barra de “pasiva”, “blanca” y “aburguesada” (p. 224).

Dos de las conclusiones de los autores, después de este recorrido son, por un lado, la transmisión generacional de algunos contenidos de los clubes a las barras, entendiendo que los contenidos identitarios del club son construidos por periodistas, redes de aficionados, dirigentes, socios trabajadores de cada institución; por otro, “los aficionados organizados en las barras de fútbol constituyen formas de afirmación de, y cuestionamiento a, la identidades fundacionales de los clubes” (p. 226).

Ambos textos, Ramírez y Serrano (2014) y Panfichi y Thieroldt (2016), intentan explicar que la violencia de las barras en la actualidad, tiene cierto asidero en el pasado constructivo de las relaciones entre clubes catalogados como antagónicos. Es decir, en cierta forma, los barristas o hinchas reivindican dicha historia clubística, aunque también, contestan algunas imágenes idílicas y míticas de sus equipos; lo cual supone la emergencia de sujetos agentes que deciden incorporar algunas imágenes y desechar otras.

Por su parte, Teresa Celestino (2009), nos ofrece un abordaje sociológico acerca del origen y la globalización de las barras La Adicción (LA) del Club de Fútbol Monterrey y Los Libres y Lokos (LYL) del Club Tigres (ambos mexicanos). La autora hizo entrevistas, asistió a reuniones y a los estadios a lo largo de un año; su edad y género le hacían difícil ingresar en dichos ámbitos.

La fundación de ambas barras se dio, según Celestino, durante 1998 en donde, para el mundial de Francia, se difundía una deportivización de lo social a través de medios de comunicación televisivos y electrónicos; además, destaca que al inicio no era aceptada la participación de la mujer dentro de dichos grupos y aún hoy día se mantiene la posición de esta como acompañante de los miembros de las barras.

La autora menciona que, cuando las barras iniciaron su proceso de crecimiento, los integrantes (jóvenes entre 17 y 22 años) acordaron “(...) mantenerse al margen del control de organizaciones, jugadores” y “las directivas de los clubes.” Esta independencia es algo de lo que ambas barras se sienten orgullosas, pues dicen ser las únicas del país que no han negociado con nadie a cambio de nada; su fidelidad al equipo es “voluntaria y verdadera.” (p. 27). No hay prácticas clientelares, pero sí se reconoce una participación política cuando se trata de ayudar a las clases populares, por ejemplo, en actividades festivas (recolecta y distribución de juguetes en navidad) (p. 28).

Es interesante que el texto no haga mención de la rivalidad histórica entre clubes (como sí lo hicieran Ramírez y Serrano, 2014 y Panfichi y Thieroldt, 2016); esto por cuanto, la tensión, no solo deportiva, sino también sociocultural y política, entre los equipos Tigres y Monterrey es muy conocida. Llama la atención que no se atiende a esta condicionante histórica para explicar parte de los procesos actuales de las barras organizadas de ambos clubes.

Bernardo Borges Buarque de Hollanda (2015), centra su mirada en las llamadas “Torcidas jóvenes” brasileñas, surgidas a finales de los años 60 del siglo pasado (durante la dictadura militar): grupos “identificados por la opinión pública como los mayores responsables de promover e incitar la violencia en el fútbol.” (pp. 1-2)

El autor considera que la prensa deportiva fue un actor social estratégico en la formación de la imagen de estos colectivos (en oposición a las torcidas organizadas). Al respecto, se refiere a la conformación de tres momentos: el primero, en el Año 1968, ligado a la idea de vanguardia y contestación juvenil; el segundo, a mediados de 1970 (años de plomo de la dictadura militar) conceptualizado como un Espacio hedonista; y, el tercer momento, finales de los años 1970-inicios de los años 80 (Tiempo de Aberturas).

El artículo centra su interés en el primer momento, tiempo en el cual, *Jornal dos Sports* (revista brasileña), tuvo una fuerte incidencia en el tema de las hinchadas, incluso realizaba concursos de torcidas, los cuales, seguían el modelo de las Escuelas de Samba: un jurado formado de cronistas las juzgaba siguiendo criterios como animación, originalidad, fantasía, percusión, entre otros (p. 5).

Buarque de Hollanda, enfatiza en la relación que existió entre este tipo de construcciones mediáticas y el surgimiento de las torcidas jóvenes, es decir, es a partir de estas acciones de *Jornal* que se genera un escenario posible para la aparición de estas nuevas agrupaciones, opuestas en muchos sentidos a las ya existentes torcidas organizadas (p. 6).

Ahora bien, según su argumentación, en aquella época se da un cambio en el apoyo en los estadios, relacionado con el surgimiento de estas torcidas jóvenes; antes de la aparición de estos colectivos, el apoyo al club era incondicional de parte de las torcidas organizadas, con las torcidas jóvenes (bajo el signo de rebeldía y contestación juvenil), se empiezan a criticar a dirigentes, se cuestiona el desempeño de los equipos y se ponía en entredicho las antiguas jefaturas de la torcida.

Este tipo de rebeliones y lógicas críticas, según Buarque de Hollanda, eran apoyadas por la crónica de *Jornal dos Sport*; lo cual significó la aparición de tensiones a lo interno de las agrupaciones, precisamente, porque estos nuevos torcedores se presentaban como una novedosa forma de “alentar”, más crítica y rebelde, en contraposición con la forma antigua de apoyo (p. 7). Este apoyo mediático se iba a extender, por lo menos, hasta inicios de 1980.

Es muy interesante este tipo de apoyo mediático precisado por Buarque de Hollanda, pues es algo difícil de ver en la actualidad en los diferentes contextos latinoamericanos, menos aún, este tipo de concursos que hiciera el *Jornal*, además de sus notas editoriales apoyando la rebelión de los jóvenes en contra de las directivas de clubes específicos.

Relacionado con el texto anterior, tenemos un artículo de Luiz Enrique de Toledo (2013), que nos habla de las diferentes formas de imbricación entre el fútbol y la política partidaria en Brasil, incluida la dictadura militar (inicios de los 60 y hasta 1989) esto es, personajes del mundo político haciendo uso de los réditos simbólicos e imaginarios que proveía el deporte.

El autor sugiere que es durante la década de los 90's (a partir de la exposición juvenil a las transmisiones televisivas de algunos campeonatos de fútbol europeo) en donde se da una especie de internacionalización de códigos que impactaría las actuaciones de los hinchas brasileños; las formas transgresoras evidenciadas por el hooliganismo fueron adoptadas por estos aficionados.

Después de la dictadura, según de Toledo, desde el Congreso brasileño se impulsan una serie de leyes (por ejemplo la ley Zico y la ley Pelé) que tenían por objetivo la implementación de un “modelo más racionalizado de gestión futbolística, cuya figura del hincha-consumidor” constituyó un elemento importante, relacionada a otro fenómeno: una “corporalidad pensada” que fue una estrategia de marketing empleada en la candidatura presidencial de Collor de Melo en donde se hacía uso extensivo de cualidades sensibles: “juventud, virilidad, posturas y gestualidades firmes y decisivas, cuidados corporales y autoapreciación estética como bello” (pp. 217 y 218).

Lo interesante es que estas cualidades de la “corporalidad pensada” “se hicieron presentes en la retórica de los hinchas y otros grupos juveniles de comportamiento viril a lo largo de la década” de los 90. Dicha estética,

estaba fundada en la musculatura de los gestos, en el exhibicionismo, en los enfrentamientos corporales y en el repertorio de los símbolos ostentados en camisetas y banderas (p. 219).

Citando a de Toledo:

(...) estamos frente a una composición más compleja que una adhesión recreativa a los clubes de fútbol, condición que ha perdurado hasta mediados de los años 80, pero también más alejada del colectivismo que ha animado los proyectos de las primeras experiencias de las hinchadas populares centradas en una clave política de franca oposición o de adhesión clientelista a las élites dirigentes de los clubes de los años 70” [Lo que encontramos] “a partir de los años 90 no sería una despolitización generalizada de las hinchadas organizadas o, genéricamente, del “hinchar” como un acto de afirmación de identidades (de clubes, generacionales y, en menor proporción, de clase) consolidadas por la libre adhesión de los individuos sino más bien una reorientación de deseos políticos” [que] “respondieron más mal que bien al momento de transición entre viejos y nuevos órdenes simbólicos (pp. 226 y 228).

Así las cosas, después de los 90, según el autor, la violencia de las hinchadas se intensificó (por ejemplo la tragedia del Pacaembú el 20 de agosto de 1995 [enfrentamiento entre torcedores del Palmeiras y Sao Paulo]), a partir de lo cual, también se intensificó el discurso represivo del aparato legal. Se crearon figuras como la del “socio-torcedor” que perseguían no solo el control y la seguridad en los estadios, sino también, un fin comercial/capitalista, en donde se incrementaron sustantivamente los precios de entrada a los estadios (p. 243).

Estos dos últimos aportes de Buarque de Hollanda y de Toledo son muy interesantes en, al menos, un par de sentidos: 1) Narran un proceso histórico que empieza en la década de 1960 para culminar en la década de 1990; lo cual nos advierte de situaciones interesantes como la incidencia del *Jornal* y la dictadura brasileña en las disposiciones políticas y corporizadas de las torcidas; y 2) Esta “corporalidad pensada” establece una diferencia sustantiva con otras lógicas estéticas en América Latina donde, según autores como Cabrera (2013), Moreira (2008) y Garriga (2014), lo que subyace son excesos corpóreos: cuerpos con grandes barrigas simbolizados como “aguantadores” (más adelante veremos de qué trata este “aguante.”).

Onésimo Rodríguez (2006), presenta un texto en el que hace un recorrido histórico sobre el fútbol en Costa Rica: sus orígenes, relaciones socioculturales y políticas, constituciones clubísticas (específicamente, la del Deportivo Saprissa S.A), etcétera. La intención de Rodríguez es exponer los contextos que hicieron posible la creación de las barras en dicho país centroamericano. El autor hace amplia referencia a la historia de la Ultra Morada (barra organizada de la institución saprissista); al respecto, brinda un dato muy interesante: esta agrupación fue conformada por la dirigencia del club. En 1995, los directivos del Saprissa, hicieron las gestiones para traer a miembros de Los Cruzados (Universidad Católica de Chile), para crear una agrupación propia, con un estilo suramericano que diera apoyo al equipo. Esto marca una diferencia importante con la mayoría de las barras en América Latina, las cuales nacen, precisamente, en oposición a los

lineamientos del club.

Posteriormente, Rodríguez, describe lo que para él son los tres hitos constructivos en la historia del colectivo juvenil: un primer momento de conformación, donde se da la creación de la barra, un segundo momento, de consolidación y explosión demográfica a inicios de los años 2000, donde la agrupación experimenta una cumbre de adherentes y es instrumentada, por el club, en términos comerciales; y, un tercer momento, a mediados de esa primera década del Siglo XXI, de decaimiento poblacional de la agrupación, acontecido por múltiples factores, entre ellos la criminalización constante que se hiciera del grupo. A pesar de esto, La Ultra se mantiene en la actualidad como una de las barras más distintivas de Costa Rica.

Interesa destacar del texto de Rodríguez que, la Ultra, es una barra cuya constitución fue promovida por el club, lo cual, se relaciona a lo esbozado por Buarque de Hollanda párrafos arriba, cuando hacía referencia al apoyo mediático, que hiciera *Jornal dos Sports*, a las torcidas jóvenes; es decir, clubes y medios colaborando en la institución de estos nuevos colectivos.

En una clave historicista similar, Nicolás Cabrera (2017a), propone una lectura sincrónica (para entender la lógica organizativa interna en un momento histórico específico) y diacrónica (en clave procesual y generacional) de Los Piratas, hinchada del Club Atlético Belgrano de Córdoba, Argentina.

A partir de un trabajo de campo etnográfico, Cabrera habla de la existencia de tres líneas generacionales (con diferencias específicas en sus códigos morales) que, desde finales de los años 1960 y hasta la actualidad, se han turnado el control de la agrupación.

La primera generación (Los Piratas del 68), el autor la representa a partir de la subjetividad de un miembro: “El Polaco”, el cual traza una línea divisoria entre la “vieja forma”, democrática y pacífica, de hacer las cosas en la barra y la “nueva forma”, basada en la fuerza y el autoritarismo. La violencia en esta época, según el informante de Cabrera, estaba regulada por una moralidad masculina de caballerosidad y honor.

La segunda generación (década de 1980), Cabrera la representa a partir de otro informante: “Carlos”; quien es fiel representante de la “lógica del aguante”: cierta actitud corporal que no solo no rehúsa los enfrentamientos, sino que los provoca. La barra en este tiempo evoca una estructura fragmentada en la que predominan varios grupos o facciones con cierto nivel de liderazgo.

La tercera generación, es representada por “Mauro”; quien personifica la cúpula que actualmente controla el liderazgo de la barra, misma que se encargó de expulsar a las facciones disidentes y lograr así, una monopolización del territorio (tribuna); su discurso enfatiza en la importancia de la música y su estética carnavalesca y fiestera. Las capacidades de combate no desaparecen pero emergen dimensiones otrora inexistentes: la inteligencia y la habilidad de tejer redes para “ganar la barra” (p. 22 y 23).

Estos quiebres generacionales dan cuenta, según Cabrera (2017b), de una conformación plural de la barra: una agrupación constituida por

componentes heterogéneos que son importantes de evidenciar para desubicar cierta perspectiva que se ha fundado en analíticas únicas (categorías imperantes y sobredeterminantes) que si bien tienen aún un lugar preponderante en estos colectivos, su uso extendido y antonomástico, imposibilita ver otros matices muy importantes.

Finalmente, Osvaldo Obregón (1982), en un documento temprano, cercano en tiempo a los clásicos aportes de Eduardo Archetti (1985), nos presenta un texto historizado referente a algunas lógicas identitarias. La idea del autor es mostrar la construcción de lo que él llama “teatro de masas”, fenómeno suscitado en el contexto del clásico de fútbol chileno: Universidad de Chile y Universidad Católica. Este “teatro de masas” o rivalidad histórica dio como resultado, según el autor, diversas formas de confrontación entre las barras (Los de Abajo y Los Cruzados)<sup>7</sup>.

En aquellos años pioneros, los barristas de la Chile y la Católica fueron convirtiendo sus respectivas tribunas en esbozos de escenario con un rudimento de decorados que servían de marco a los números artísticos [...] Pero el hecho más importante por sus consecuencias es la apropiación del espacio reservado exclusivamente al fútbol y de otros espacios y accesos (pista de ceniza y túneles usados por los jugadores, por ejemplo), sin abandonar totalmente las tribunas, lo cual generó lo que hemos denominado “teatro de masa”, un espectáculo heteróclito que alcanzaría después proyecciones que nadie, ni sus propios animadores, pudieron sospechar (p. 70).

Las referencias dejan ver el interés del autor por recrear la manera en la que se fue gestando ese fenómeno; es decir, se preocupa por la configuración fundacional que tiene el conflicto en dicho contexto. A pesar de ser un esfuerzo temprano, no se criminalizan las dinámicas de estos grupos y más bien, se ubican en una arena crítica y reflexiva, abonando al conocimiento de este “objeto” en un momento en el cual este tipo de estudios no estaban, ni por asomo, en las agendas académicas de América Latina.

El esfuerzo de los textos anteriores está dado en brindar una perspectiva histórica de las hinchadas; intervienen otros ejes analíticos, pero el énfasis está en demostrar qué tienen que ver ciertas particularidades sociohistóricas con la conformación de estos grupos organizados. El fundamento es transcendental: no se puede entender el accionar de estos colectivos si no se historizan.

En la siguiente sección, como se mencionó más arriba, se abordará el tema de la cultura e identidad, categorías que han sido mencionadas de alguna manera, por los autores anteriores. La intención es precisar las formas en que dichas nociones han sido presentadas por diferentes aproximaciones desarrolladas en la región.

## **Cultura e identidad**

Muchos de los estudios revisados enfocados en la región

---

<sup>7</sup> Esta reivindicación histórica de la rivalidad entre clubes hecha por las barras, se acerca a las ideas expresadas por Panfichi y Thieroldt (2014 y 2016) para el caso peruano.

latinoamericana han abordado aspectos relacionados con la cultura y la identidad de las barras organizadas de fútbol. Dentro de esas categorías se pueden encontrar subcategorías que están directamente relacionadas, por ejemplo: ritualidad, simbología y constitución/construcción. Intentaremos, en este apartado, hacer una síntesis que de cuenta de algunos de los trabajos que en el área, dan cuenta de manera analítica de dichas nociones.

Fernando Segura (2013), intenta comparar ciertos comportamientos de las hinchadas argentinas y mexicanas. En primer instancia, presenta a las barras bravas<sup>8</sup> como grupos que dan apoyo a equipos, las cuales surgieron en Argentina; las mismas poseen una estructura jerárquica en donde hay líderes, quienes tienen asociaciones con los clubes y han llegado a imponer un estilo de aficionado que se ha propagado por Latinoamérica, en donde la violencia se ha vuelto una manifestación común.

Dicho esto, el autor destaca que en México se incorporó un modelo de imitación de aficionado caracterizado por un fervor en el apoyo hacia un equipo y por la lógica del “aguante” (importado de las barras argentinas), que las antiguas porras mexicanas (grupos de aficionados que apoyan al equipo pero no comparten la ritualización de las barras) no tenían. Ello se da a finales de los 1990 e inicios del 2000 gracias a un apoyo institucionalizado desde los clubes hacia estas agrupaciones.

Estos elementos hacen que en México exista una diferencia entre porras-familiares y barras en términos de composición etaria de los integrantes (usualmente las barras se componen de jóvenes varones de entre 13 y 30 años), en estilo de apoyar al equipo, y en ocupación de los espacios dentro de los estadios. Además, a diferencia de las porras, en las barras no se mezclan aficionados del equipo rival pues estos son considerados como otros a quienes se descalifica, humilla y, sobre los cuales, incluso, se ejerce violencia.

El texto introduce un apartado sobre violencia e intereses económicos en las barras argentinas, dimensiones que han funcionado como agentes de protesta y alianza política frente a diversas situaciones (hecho que, por situaciones históricas no se presenta en México). Un ejemplo que ilustra la situación anterior, es el ascenso en política interna de los clubes de líderes de las barras, quienes obtienen beneficios como entradas para los partidos más concurridos, control sobre espacios de parque automovilístico o ser contratados como oficiales de seguridad para eventos extrafutbolísticos, pero siempre organizados por los clubes; a ello se suman elementos como el cobro de comisiones a lo interno de la barra por permitir la venta de drogas.

En síntesis, para Segura, las barras mexicanas no han llegado a tener tanto control sobre situaciones económicas más allá del fútbol, como sus homólogas argentinas; sino que se han centrado en una etapa de ritualización de la violencia, en donde la policía ha contribuido a aumentar las tensiones, junto a la negligencia de autoridades gubernamentales y futbolísticas.

Jairo Clavijo (2004), desarrolla un estudio antropológico-etnográfico<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Según Garriga (2014 y 2015a) y Moreira (2008 y 2013), “barra brava” es una designación otorgada desde fuera, no es una categoría nativa.

<sup>9</sup> Aunque no se describen situaciones, experiencias o anécdotas etnográficas.

que se centra en el estudio de una “barra brava” colombiana: Los Comandos Azules 13, agrupación asociada al club Millonarios F.C., en donde las dimensiones de identidad (la cual supone ser relacional y perteneciente a un sistema social, fundado en oposiciones simbólicas) y territorialidad (espacio socializado y culturizado) son trascendentales, funcionando ambas de forma articulada.

Según este autor, el fenómeno de las “barras bravas” ha venido creciendo en Colombia, “con tres características comunes e importantes: de un lado, son grupos de jóvenes seguidores de equipos locales; de otro, sus formas de expresión son muy similares, cambian los símbolos y las ciudades, pero no las formas de expresarse como “barras bravas”; y, finalmente la violencia física y simbólica [que] es una de sus maneras privilegiadas de expresión” (p. 45)<sup>10</sup>.

La compleja conformación de la ciudad bogotana (migración interna campo-ciudad y acelerada urbanización desde 1950) ha posibilitado formas de pertenencia e identidad urbanas singulares; lo cual ha servido para que se creen “formas particulares de representación de la pertenencia, fundamentalmente juveniles” por ejemplo, las barras de fútbol integradas por jóvenes entre los 13 y 25 años; las cuales también son “una adaptación de los estilos de “barras bravas” de otras ciudades, y a su vez de otros países” (p. 50).

Por su parte, Edelberto Romero (sf), para el caso hondureño, realiza una caracterización de las barras a las cuales define como grupos culturales juveniles. Algunas características importantes de estas agrupaciones son: 1) reúnen una heterogeneidad de individuos que presentan una homogeneidad en ciertas formas de pensar; 2) conciben a la barra como un grupo familiar; 3) los jóvenes se autodenominan como hinchas (en Honduras la principal influencia de las barras proviene de Argentina); 4) la organización de las barras tiene una estructura lineal en donde hay líderes que funcionan como guías de quienes tienen menos tiempo en el grupo; y 5) los miembros de la barra no pierden de vista el objetivo central que es el apoyo incondicional al equipo.

Ahora bien, otras particularidades que se destacan son: las barras no están adscritas a una clase social específica, además, el papel de las mujeres barristas ha sido menos activo que el de los hombres (no han habido mujeres líderes) y, otro elemento importante es el territorio, que marca la hegemonía de una barra sobre las demás, el cual debe comprenderse tanto desde los barrios y colonias como desde pequeños espacios que pueden estar siendo controlados por ciertas agrupaciones (como en el estadio).

Frente a estas actividades, se desencadena una especie de marginalización hacia estos jóvenes desde la sociedad hondureña y los medios de comunicación, ya que se ve a las barras como asociaciones ilícitas que terminan siendo criminalizadas por acciones realizadas por unos pocos

---

<sup>10</sup> Clavijo desarrolla la idea de campo deportivo, elemento conceptual que toma de Bourdieu, para quien en un campo: “se definen los objetos en juego [*enjeux*], en este caso, prácticas y dinámicas sociales, alrededor de una experiencia deportiva como es el Fútbol, la cual otorga a través de los triunfos un *capital simbólico* que legitima la territorialidad e identidad de las barras” (Bourdieu, citado en Clavijo, 2004, p. 47).

miembros; sin embargo, el autor afirma que las barras no van en contra de la cultura dominante.

Según lo referenciado por Romero, para el caso hondureño es necesaria una propuesta metodológica que se adentre en los sentidos de estas organizaciones, a través de la cual, podemos visualizar cuáles son sus lógicas socioculturales, esto con el fin de poder ahondar en datos profundos y no es situaciones superficiales. Aún así, el esfuerzo de este documento permite evidenciar algunas dinámicas de estos grupos “juveniles” que facilitaría otras formas de abordaje.

Francisco Parada Dueñas (2013), desarrolla un trabajo centrado en la dinámica de la Garra Blanca, (barra del Club Colo-Colo, Chile). El interés principal está en identificar la conformación de la identidad de este colectivo. En virtud de ello, la reflexión se centra en dos ejes analíticos: 1) “el trapo y el bombo”, que permite visualizar la organización de la barra (jerarquía y poder) y, 2) la construcción discursiva de los barristas, en donde se plantean tres tipos de alocuciones: A. El discurso biológico, que reivindica la procedencia étnica mapuche; B. El discurso organizativo, que permite cohesionar al grupo; y C. El discurso familiar, en el que se ve el espectáculo del fútbol como posibilidad de unir y disfrutar en familia, sin violencia<sup>11</sup>.

Sumado a lo anterior, en el escrito se menciona que las barras tienen sentido para sus participantes, porque significan una doble seguridad: la primera es la emanada de la integración social y sistémica, y la segunda, es una seguridad ontológica en las relaciones cara a cara. Para Parada, estas seguridades explican la existencia y participación de diversos sujetos en las barras. En este marco, “los piños” (grupos de choque) terminan siendo un nivel intermedio de adscripción e integración, que se torna de relevancia para los barristas.

Sobre el mismo caso chileno, Andrés Recasens Salvo (1999), intenta dar cuenta de algunos elementos que inciden en la conformación identitaria de dos barras de fútbol en Chile (Los de Abajo, de la Universidad de Chile y la Garra Blanca), durante y después de los partidos; para lo cual se emplean técnicas cualitativas, articuladas por una “experiencia etnográfica” (p. 5).

En un primer momento, el autor diferencia entre las categorías de espectadores, hinchas y barristas. Los espectadores son los que asisten a los encuentros de fútbol que prometen ser buenos espectáculos (partidos importantes); además no participan gritando, sufriendo y saltando en el desarrollo del partido. Los hinchas, son partidarios de un equipo que van al estadio y se apasionan, pueden o no ser socios del club, pero no pertenecen a la barra. Los barristas, son una subcultura aparte, dada su identidad particular, que se conforman a partir de la agrupación.

---

<sup>11</sup> La propuesta metodológica se basa en lo que el autor llama “etnografía virtual”, acompañada por la participación en una serie de grupos de discusión “online”. En términos conceptuales el autor propone entender las prácticas de las barras como acontecimientos que se mueven entre elementos modernos y posmodernos; y, desde las ideas de Canclini y Larraín, una lectura de la realidad de estas agrupaciones como fenómenos híbridos, abiertos e interrelacionados.

Es importante mencionar que el autor invita a problematizar las múltiples dimensiones y heterogeneidades existentes en estas “barras”, como una manera de comprender sus procesos identitarios. Al respecto:

Para pensarse como un Nosotros excluyente de los Otros, es preciso que ese Nosotros se sienta como un cuerpo social homogéneo, tal como lo demuestran sus declaraciones: “-Todos somos uno, todos somos iguales”; o “-El ‘lazo azul’ ata a la ‘familia azul’; o también “-Aquí me reconocen y yo los reconozco... Me siento seguro entre ellos”. De tal manera, que los miembros de la barra pueden enfrentar eficazmente el mundo de los ‘enemigos’ porque su propia barra los hace sentirse unidos en un mundo mágicamente homogéneo, que no presenta fisuras ni divisiones (1999, p. 12).

Después de lo anterior, el autor menciona que lo que hace importante la pertenencia a este tipo de agrupaciones es: 1) la necesidad de desahogo por las condiciones sociales en las que se vive y 2) la búsqueda por crear una identidad cultural propia.

Estos últimos dos esfuerzos chilenos visibilizan la importancia de las construcciones simbólicas de los hinchas; la evidencia hasta acá, nos dice que la simbología (ritualizaciones y demás prácticas) no son asuntos menores: más bien, son vitales en la estructuración de las hinchadas.

Nina Martínez y Nelly Calderón (2009), abordan la construcción identitaria y los procesos de comunicación de la “Barra Perra Brava”: aficionados de “Los Diablos Rojos del Toluca” (capital del Estado de México) para interpretar los sentidos presentes en los discursos de dicho colectivo (a partir de entrevistas, observación, análisis de discurso y una encuesta de carácter socio-demográfico).

De esta agrupación se destaca que son aficionados jóvenes organizados (22 años de edad en promedio), hombres en su mayoría (80%), de nivel socioeconómico medio-bajo y liderados por personas de edad madura (no se explica qué quieren decir con “edad madura”). Su fundador fue Rolando González quien constituyó la barra en 1984 cuando “Los Diablos Rojos del Toluca” tenían una mala racha en la primera división, y es en dicho momento donde nace la porra (lema) de “yo le voy al Toluca aunque gane”, oficializada en 1994.

Además: “El grupo interpreta una serie de rutinas que se pueden catalogar como rituales ya que son prácticas cotidianas, repetitivas y codificadas”; una de ellas consiste en una delimitación del estadio en la tribuna de sol, detrás de la portería, donde se localiza la barra, sector que se acordona con lazos hora y media previa al inicio de los partidos por los miembros que llegan primero; entonces, “a través de la construcción de rutinas simbólicas (ritualidad)” se apropian del espacio y “se produce la sociabilidad y la tecnicidad de los procesos de interacción y comunicación que legitiman sus prácticas y liderazgos. Los sujetos tienen el control. Es el lugar para ser “Perro Bravo”, espacio de adhesión y diferenciación” (2009, pp. 11 y 16).

Lo interesante acá es destacar este afán de Martínez y Calderón por dar cuenta de las cualidades de esta agrupación, las cuales se asemejan a

otras prácticas desarrolladas por barras o hinchadas de Centro y Suramérica. Cabría preguntarle a la autoras: ¿Qué diferencias existen entre esta barra y sus homólogas latinoamericanas (incluyendo otros colectivos mexicanos)?

José Morales (2009), desarrolla un proyecto cualitativo (asistencia a los estadios, entrevistas y recopilación de material fotográfico, videográfico y hemerográfico), el cuál tiene como objetivo dar cuenta de las construcciones identitarias, prácticas y representaciones de aficionados al fútbol; específicamente, de los miembros de la porra o barra (no hace distinción en los términos) “La Komún”: jóvenes de clase media baja que, en el estadio Corona en Torreón, Cohauila (Club Santos Laguna), se ubican en un área denominada “la Jaula” (localizada en la sección de sol y cercada por una malla y alambre de púa que la directiva del club mandó a construir).

El nacimiento de la porra se da en 2001 y se caracteriza por animar al equipo con bombos y trompetas; su composición: 80% hombres y 20% mujeres y niños. La barra, además, según sus miembros, apoyan al equipo en otros escenarios futbolísticos e independientemente de las condiciones climáticas; para ellos esto es “tener aguante.”

“La Jaula”, según el autor, es de uso exclusivo de “La Komún”, ningún otro aficionado puede permanecer ahí; a su vez, dicho espacio se divide de acuerdo a la procedencia de los jóvenes (colonias/barrios), lo cual ha ocasionado problemas en algunos barrios. Morales da cuenta de que, dentro de la barra, se busca determinar cuál colonia domina y únicamente hay una unión de todos los miembros cuando se enfrentan al aparato de seguridad, por ende:

Coincidimos con otros estudiosos del fútbol como fenómeno social, en cuanto que se necesita no sólo de más sistemas, o nuevas y mejores estructuras sociales, soluciones que abarquen todos los aspectos de la sociedad, que permitan la expresión y el goce, sino que además cada región o entidad geográfica le sea atendida su demanda de satisfactores de calidad y en su justo momento. Este colectivo llamado porra, como parte de un sistema social más amplio no puede mantenerse al margen de toda la dinámica social que impera. (2009, p. 16).

Otro texto relacionado con los anteriores, en lo que a categorías se refiere, es el de Gabriela García (2009). La autora (a partir de entrevistas, observaciones y una encuesta), se centra en el estudio de las barras la Muerte Blanca de la Liga Deportiva Universitaria, y la Mafia Azul Grana del Deportivo Quito, entre las cuales existe una rivalidad histórica (surgida a partir de diferencias entre los clubes desde la década de 1950); además, busca determinar la contribución del fútbol en la creación de identidades juveniles.

Ambas barras tienen varios elementos comunes: cierta concepción de familia (hermandad/amistad fuerte entre los miembros), uso de la violencia (“aguante”), territorialización (en el estadio y más allá de éste), reciente incorporación de mujeres, identificación con imágenes icónicas como el “Che” Guevara y Jesucristo (revolucionarios), ejecución de ciertos ritos como cánticos, lanzamientos de objetos a equipos contrarios, reuniones con otras

barras luego del partido para organizar peleas, consumo de bebidas alcohólicas, etcétera. Acá habría que discutir qué concepción de ritual emplea la autora, sin embargo, interesa destacar esta cercanía en las manifestaciones culturales de agrupaciones “contrarias”.

Todo lo anterior hace que, en los términos de García, se genere una identidad futbolera, en tanto que los sujetos dejan su ser individual, para convertirse en un ser colectivo, en donde hay negaciones, rechazos, violencia, demostraciones, pero también, solidaridades y hermandades; lo cual resulta ser interesante, porque se da una muestra de que es impreciso, en términos analíticos, definir a estos colectivos desde la monocausalidad.

Leila Yunez (2012), al igual que algunas de las contribuciones anteriores, enfatiza en el papel de diversos símbolos (banderas, cantos, tatuajes, uniformes) en la construcción de la identidad de los miembros de la barra brava Frente Radical Verde (FRV) asociada al Deportivo Cali. Para ello, parte del concepto de representaciones sociales las cuales son “aquellas construcciones (figuras y expresiones socializadas) elaboradas dentro del mismo grupo con las cuales se conciben muchos aspectos de la vida deportiva y diaria para sus integrantes.” (pp. 5 y 9); dicha noción se articula con un trabajo de campo basado en visitas al estadio, entrevistas y seguimiento a medios de comunicación.

Contextualizando el fenómeno en Colombia, argumenta que los miembros de las barras son jóvenes que comparten formas de manifestar su apoyo por un equipo, en donde la violencia física y simbólica se han vuelto medios de expresión. Por esto “la violencia constituye una forma de ser, de estar en el grupo, y cuando se presenta es dentro de una situación propia del campo deportivo, por ello no se constituye en violencia generalizada.” (p. 51)

Durante el trabajo de campo, la autora evidenció dos elementos: la defensa de territorios (físicos, simbólicos y sociales) y el papel de dicha territorialidad en la construcción de la identidad. En este sentido, el fútbol se caracteriza como un referente de pertenencia de ciertas clases urbanas quienes expresan adscripción a un equipo mediante códigos simbólicos estructurados, en los cuales la violencia se ha vuelto característica. A ello se le suma el manejo de barrios por parte de ciertos miembros de las barra, en donde el territorio se apropia mediante expresiones como el grafiti y el uso de la fuerza; pese a ello, se menciona que no se trata de un fenómeno de pandillas sino de manifestación de territorialidad homologable al espacio que la barra ocupa en un partido (la tribuna sur para el caso del FRV).

Para la autora los integrantes de la FRV expresan compromiso y sentimentalismo para con su equipo, y la necesidad de diferenciarse de sus adversarios. En este sentido, los barristas dicen que la barra se vuelve una familia y su razón de ser es el apoyo a una institución futbolística; por ello, el apoyo de los miembros es incondicional.

Corey Argumosa (2014), se centra en la descripción de algunas barras bravas, a las cuales tipifica como grupos que permiten una identificación para fanáticos que eligen mostrar un apoyo incondicional al equipo. A ello se agrega que son organizaciones estructuradas por su apoyo: cánticos y otras porras, elementos que los diferencia de los aficionados tradicionales.

Además, se identifica a los hinchas como miembros de clases sociales desfavorecidas, que viven en situaciones de marginalización social.

En cuanto a los motivos de unión a la barra, se dice que los hinchas la ven como una organización que otorga identidad y que construye diferenciaciones con otras barras a través de cantos, banderas y actos agresivos que se pueden activar en los estadios y que se estructuran alrededor de la lógica del aguante.

Por otro lado, un informe de Interpeace (2014), desarrollado a partir de entrevistas con miembros de las principales barras de Honduras (Ultra Fiel - Club Olimpia- y Revolucionarios -Club Motagua-), define a estos colectivos como grupos de jóvenes cuya rivalidad transitó al ámbito de la violencia y enfrentamientos en las calles, la cual, posteriormente, llegó a enfrentamientos armados en las comunidades. Aunado a lo anterior, se establece que pertenecer a una barra en dicho contexto es un elemento de identidad y una forma de vida en la búsqueda de espacios de cohesión. Debido a ello, el documento explicita que estas dimensiones permiten pensar que las barras también pueden brindar oportunidades para la paz, donde el proyecto “Protagonismo juvenil en Honduras: barras deportivas por la paz” ha buscado reducir y prevenir la violencia entre estas dos agrupaciones, mediante un programa de formación en transformación de conflictos<sup>12</sup>.

En este sentido, el contexto social y la voz de los integrantes de las barras son dos elementos necesarios para la comprensión de estos grupos. La mayoría de los miembros son jóvenes de barrios “urbano marginales” en donde la violencia forma parte de las relaciones sociales a nivel individual, familiar y comunitario (actividades como narcotráfico y tráfico de armas y personas); en dichos contextos, agrupaciones juveniles (maras, grupos de rock, barras) surgen como medios de cohesión, identidad y solidaridad. Por ello, para los barristas entrevistados, la barra es como una familia que les posibilita encontrar amistades y apoyo frente a diversos problemas personales.

Un elemento identificado por los entrevistados como fundamental para recurrir a la barra como mecanismo de soporte social, es la elevada estigmatización y criminalización de las barras. Este hecho se traduce, además de los altos niveles de represión, en un bloqueo para acceder al mercado laboral. Un grupo de entrevistadas relató que, al solicitar un empleo, el contratista investiga su correo electrónico y el contenido de las redes sociales. Al identificar que la solicitante es integrante de una barra, automáticamente queda excluida de la posibilidad de acceder al puesto de trabajo dado que se le considera como una criminal y pandillera. (p.14).

---

<sup>12</sup> Según el mismo informe, en Honduras, la política clientelar, los niveles de pobreza, la exclusión social, la marginalidad, la criminalidad y el narcotráfico son elementos a considerar, siendo que es desde ahí donde se reproducen otras formas de violencia, incluidas las de las barras. Los miembros de las barras dicen que existen diferencias fundamentales con las pandillas en cuanto a identidad colectiva, objetivos y fines de la agrupación, territorio y actividades ilícitas. Ello no elimina que existan incidentes en donde miembros de barras también estén involucrados con pandillas (Interpeace, 2014).

La iniciativa de “Barras para la paz”, que se ha gestado en el periodo 2007-2010 y, mediante el protagonismo juvenil de sus actores, según el informe, busca un cambio lento hacia la no violencia y la visualización de las barras como grupos importantes en la escena de Honduras. Frente a ella, se destaca la necesidad de una ampliación y profundización del proceso de adquisición de conocimiento sobre transformación de conflictos entre los barristas y de un mayor diálogo entre miembros de barras rivales.

Por su parte, Diego Bolaños y José Hleap (2007), abordan la formación y conformación de la barra popular Barón Rojo (Club América de la ciudad de Santiago de Cali). Para tal efecto, parten de los postulados de Maffesoli, Jhon Turner y George Yudice, los cuales tienen en común la idea de que el “yo” necesita verse inserto en una unidad de orden mayor, para finalmente, emplazar a las barras como una de las formas actuales de socialidad. El estudio se hizo del 2002 al 2005, y se buscó: 1) La comprensión de la experiencia desde la perspectiva de los actores; 2) La comprensión del funcionamiento de relaciones sociales, vínculos y redes en la experiencia; y 3) El establecimiento de escenarios que hacen posible las experiencias.

A partir de ello, la discusión gira en torno a diversos núcleos temáticos propuestos por los autores. El primero de ellos es la formación de la tribu (orígenes de la barra), desde donde se dice que la organización del grupo se da por pasión y amor al equipo y no con el fin de “figurar” dentro de un grupo. Además, apuntan Bolaños y Hleap, la formación de la barra se generó por des-individualización y no por masificación casual, en tanto que se buscaba una trascendencia en la vida de los barristas y en la del equipo.

En cuanto al núcleo 2, se destacan elementos como el aguante y los símbolos. El primero es un atributo que recoge elementos psicosociales del ser barrista (preparación mental para resistir situaciones de riesgo, percepción de la barra como espacio vital en donde hay una empatía comunalizada). De los símbolos se dice que estos potencian el fanatismo y muchos se vuelven talismanes o fetiches que potencian la razón de ser de la barra como lo es el apoyo incondicional y fidelidad al equipo.

En el núcleo 3 se trata la dimensión de la violencia, sobre la cual, “por un lado la magnifican como algo que requieren para mantener su estatus de barra fuerte y por otro la repudian, especialmente cuando se sienten víctimas de ella por la acción de la fuerza pública con sus acciones disuasivas.” (p. 128). De esta forma, la violencia puede usarse para defenderse de otras agresiones, para mostrarse aguerridos frente a otras barras, para destacar entre otros fanáticos como el más varonil y como venganza contra las fuerzas públicas.

El último núcleo refiere al consumo de sustancias psicoactivas en la barra; se dice que algunos miembros lo consideran como un problema puesto que su abuso disminuye las capacidades del “ser barrista”; es decir, el aguante y la capacidad de participar en cantos durante el partido.

Onésimo Rodríguez (2005, 2006, 2007a, 2007b y 2014a), para el caso costarricense, a partir de trabajos de campo etnográficos y ubicando como eje analítico central “la juventud<sup>13</sup>”, explora y analiza diversos elementos

---

<sup>13</sup> El autor denomina a estas agrupaciones como colectivos juveniles (retomando la definición que hiciera, hace algunos años, Rosana Reguillo), asociándolas con varias

constructivos de estas agrupaciones (en particular, la Ultra Morada, barra organizada que apoya al Deportivo Saprissa S.A.), por ejemplo, la identidad relacional (2005 y 2006), la simbología y ciertos códigos crípticos como el graffiti, el cual es definido como una acción que tiene significados trascendentales para las personas que conforman esos colectivos (2007a y 2007b).

También, en otro texto (Rodríguez, 2017), el autor explora dos prácticas sustantivas de La Ultra Morada, a saber: “la previa” y “la salida” (dinámicas de la barra en dos momentos distintos: antes del encuentro de fútbol y a la salida del equipo al campo de juego), las cuales deben de ser entendidas como: “momentos de encuentro y reproducción identitaria del colectivo juvenil; que promueven la creación de vínculos sociales que sirven para cohesionar a la masa, para encadenarla, al menos durante los pocos minutos en que son implementadas” (p. 13)<sup>14</sup>.

En este punto, el autor no habla de rituales, más bien despliega una crítica hacia el uso laxo de este concepto en autores como Bromberger (2004a). Advirtiendo que: “Decir que “la previa” y “la salida” (u otras dinámicas relacionadas al fútbol), son rituales, además del sesgo analítico inmediato que esto supondría, parecería una especie de exotización de esas dinámicas, otorgándoles un estatuto que no tienen” (Rodríguez, 2017, p. 14). Frente a lo anterior, propone entenderlas como “[...] prácticas “comunes”, compulsivamente repetidas pero con un gran nivel de improvisación, porque es en estos lugares (entre muchos otros) donde se construyen diversos significados que dotan de sentido a estas agrupaciones adscritas al fútbol” (p. 14). Rodríguez propone, dada esa repetición compulsiva y organizada que supone, ambiguamente, cierta desestructuración, hablar de un “performance estructurado del aliento”, idea que debe verse articulada con la noción de “nuevo aficionado” (también propuesta por el autor), es decir, una nueva sensibilidad de apoyo en los estadios costarricenses personificada por los barristas; en oposición al aficionado común, pero también resignificando y separándose de otras formas de aliento evidenciada en diversas expresiones latinoamericanas como la palabra “hincha”.

Un elemento a destacar de estos acercamientos es que, las barras, se analizan en contexto, esto es, incorporadas a la sociedad, explicándose la relación existente entre éstas y diversos actores sociales (prensa escrita y televisiva, aficionados “corrientes”, policía y administración del fútbol nacional). Esto por cuanto, los tratamientos, fundamentalmente periodísticos y policiales, hacen una valoración separada, desagregada, como si las barras fueran un fenómeno autoreproducido, causa y consecuencia en sí mismo.

Finalmente, en otro interesante estudio colombiano, Alexander Castro

---

prácticas: pasión, honor, violencia, rivalidad y solidaridad: “los y las jóvenes se dotan de formas organizativas alternas que les permite responder a ese orden excluyente [cultura oficial]; un ejemplo claro lo conforma la ultra morada” (2007a, p. 32). Desde la perspectiva de Rodríguez, las barras constituyen un espacio que les permite a los jóvenes acceder a un respaldo y un arraigo que los constituye e integra.

<sup>14</sup> Otra de las dimensiones tomadas en cuenta en los estudios de Rodríguez es el barrio (2014a); el cual, para los y las jóvenes es trascendental, en algunos casos más importante que la misma barra de fútbol.

(2010) realiza una recopilación y revisión de textos etnográficos cuyo tema central son las hinchadas. El enfoque del texto enfatiza en tres categorías: identidad, práctica ritual y aguante.

En lo referente a la primer categoría, según el autor, los estudios revisados intentan “determinar cuál es el locus fundamental para la construcción de la identidad entre los hinchas de fútbol” (p. 135). En estas diversas formas de identidad analizadas por Castro en los diferentes textos referenciados, existe algo en común: la violencia como elemento transcendental en la constitución identitaria de estos grupos, en donde el otro cultural emerge como figura negada y antagónica.

En relación a la categoría “práctica ritual”, Castro y los autores estudiados, la entienden como una serie de acciones repetitivas y tradicionales que poseen un alto valor simbólico, que puede realizarse por costumbre con el fin de mostrar simpatía o afecto por una entidad, y que además, está definido por un escenario y horario particular.

Sobre el aguante, se explica que es una categoría nativa, “carnaval y combate, fundamento de las hinchadas”, elaborada y desarrollada en Argentina; la cual “implica fortaleza para soportar los riesgos de la vida del equipo y de la responsabilidad de ser hincha” (pp. 144 y 150); lo cual a su vez está relacionado con una singular resistencia física/corporal en las disputas, enfrentamientos o cualquier acto que tenga que ver con ser hincha (apoyar), en donde se demuestra honor, orgullo y ciertos códigos masculinizados<sup>15</sup>.

Este texto de Castro constituye una frontera entre la cultura/identidad (categoría de la que nos hemos ocupado en esta sección) y el aguante (tema del siguiente apartado), por eso se presenta como texto limítrofe: para dar paso al siguiente acápite, pero, fundamentalmente, para enfatizar en el hecho de que todos los estudios tratados hasta acá (independientemente del país de origen) intentan abarcar, cada uno de ellos, diversas especificidades de estas agrupaciones (cultura, identidad, símbolos, rituales, escenificaciones, constituciones, etcetera); un ejercicio, al parecer -según los estudios revisados-, necesario y siempre persistente, a pesar de las múltiples contribuciones en esa línea.

Quizás centrarse en una o dos dimensiones y densificar sus descripciones podría ayudarnos a superar cierta tendencia generalista que no ayuda a ver pequeñas diferencias generadas al interior de estos grupos.

En ese sentido, el “aguante” a pesar de haber emergido como institución elemental de las hinchadas, paulatinamente fue convirtiéndose en una especie de conjuro analítico universal e inexpugnable aplicado por los esfuerzos académicos en su intención de dar cuenta de los mundos de sentido de los hinchas. Por eso es importante ver cómo ha sido trabajada dicha idea en diversos estudios desarrollados en América Latina, para preguntarnos por cuáles senderos, sin pretender obviar los ya existentes,

---

<sup>15</sup> “El aguante se expresa en un cuerpo grande, grueso y gordo. El cuerpo ha sido forjado con el trabajo pesado, los enfrentamientos y el consumo de licor y drogas en grandes cantidades. El cuerpo gordo y grueso se opone a un modelo estilístico forjado por un gimnasio o por las pantallas de televisión y resiste ante los avatares del trabajo y, entre las hinchadas, ante los resultados del enfrentamiento” (Castro, 2010, p. 148).

podríamos seguir con nuestras indagaciones.

### **La violencia del “aguante”**

Jose Garriga (2014) en *Haciendo amigos a las piñas* intenta, desde una aproximación etnográfica, comprender el rol de la violencia para los miembros de la hinchada del Club Atlético Huracán (Argentina), analizando “cómo ésta constituye un mecanismo que inserta a los actores en redes sociales de relaciones personalizadas” (p. 17). Para ello, el autor prefiere la designación de “hinchada”, “pibes” o “banda” en vez de “barra brava”, pues esta última no es utilizada por los adherentes de la agrupación.

Para Garriga, la violencia de las barras es creadora (p. 25), no habla de irracionalidades, ni racionalidades, más bien, retoma a Bourdieu para explicar la violencia como capital simbólico, procedente de una lógica práctica y no de una lógica lógica (pp. 27 y 28). Con lo cual, deja claro que la violencia en el fútbol procede de un conjunto variado de actores, no solo de las hinchadas. Habla de violencias, en vez de violencia.

La banda está definida por tres cualidades: fidelidad, fervor y prácticas violentas. Bajo esta última consideración, para los “pibes”, la única forma de dirimir cuestiones de honor y de prestigio es en el plano de la violencia (40 y 41). Lo cual está directamente relacionado con la categoría del “aguante”, dimensión nativa referida a saberes de lucha y resistencia al dolor; por la cual se establecen competencias y disputas por el afán de poseerlo. Los hinchas saben que hay campos donde es legítimo hacer gala de la posesión del aguante; también saben que hay campos en los que es ilegítimo (p. 54).

Este interesante estudio de Garriga Zucal, nos acerca también a la dimensión barrial y su relación con la hinchada, al respecto nos presenta una breve reseña del barrio (Parque Patricios. Aunque el territorio también está compuesto por los barrios Pompeya y Barracas) por excelencia considerado lugar “quemero” (a los hinchas de Huracán se le llama quemeros, esto es, procedentes de un constructo imaginario/espacial denominado La Quema). Nos expone parte de la historia barrial a través de tres figuras: el guapo, los compadritos y los malevos, advirtiendo que parte de esa composición de antaño se ve reflejada en los constructos actuales de la gente de la zona, evidentemente, de forma resimbolizada. Hoy en vez de “guapos” (valientes, arrojados, decididos), están los “pibes” que también reivindican esa valentía y prestancia del ayer.

En ese sentido, ser de La Quema es asociado a marginalidad y, en consecuencia, a valentía, coraje, arrojo y osadía (que son valores positivos para los hinchas), los cuales se disputan en enfrentamientos. El nativo “acá es así” (en “La Quema es así”; referido a situaciones de tensión y agresión) fundamenta la tesis acerca de esta relación barrio-hinchada: para los integrantes de la barra, la violencia es lo que define los límites del territorio (p. 80). Hay espacios en donde son posibles las prácticas violentas y otros en que no.

Es interesante esta sofisticada definición de la violencia hecha por Garriga Zucal, en primer lugar, porque se asocia al “aguante”: elemento

básico de dignificación de los códigos del hincha en Argentina (y otros países latinoamericanos) que tiene que ver con honor y resistencia; en segundo lugar, porque estas prácticas violentas de las barras se vuelven creadoras, exorcizando el imaginario de negatividad totalizadora con las que son socialmente vinculadas; por último, la idea de que la violencia está definida por los límites del territorio nos hace pensar en una cartografía que nos devuelve a la necesidad de pensar este tipo de categorías a partir de los contextos en donde se desarrollan, no más allá de ellos.

Verónica Moreira (2013), sin abandonar la lógica del aguante y desde un enfoque –al igual que Garriga– etnográfico, propone pensar a los hinchas de un mismo club (no define a cuál club se refiere) en dos temporalidades distintas: “los hombres que integraron el grupo entre mediados de los ochenta hasta 1992” y los que “lo integraron desde 1998 hasta 2003” (p. 42).

Para Moreira, la “barra vieja” está atravesada por una lógica binaria del tipo ideal de conducta, que separa las lógicas internas: “lo viejo/bueno/correcto y lo nuevo/malo/incorrecto.” Se hace una diferencia entre un “antes” y un “después”; ese “después” (tiempo actual, un “ahora”), según “los viejos” está “signado por el descontrol, la falta de códigos y la inexistencia de aguante”, en donde se condena el uso generalizado y excesivo de armas y se reivindican otras habilidades como enfrentamientos corporales, intimidación verbal y patadas. Por su parte, los adherentes más recientes “reconocen el uso de armas blancas y de fuego”, pero a diferencia de “los viejos”, siguen reconociendo estas “formas” dentro de la “estructura simbólica del aguante” (pp.45, 47 y 49).

Lo anterior es sin duda interesante, pero hay una reflexión poderosa en torno a este tipo de moralidades y es que, acá Moreira cita a Rapport, “la moralidad es un producto contingente”; no hay un único y cerrado conjunto de códigos, reglas o normas (finalmente, “los viejos” también usan armas, aunque en situaciones “límite”), “robar puede ser correcto o incorrecto” (p. 61) para los integrantes de la barra según el lugar, los afectados y las condiciones del acto. Esto es interesante pues muestra las densas complejidades, en ocasiones ambiguas, que pueden entresacarse del estudio de la violencia en este tipo de grupalidades.

David Aponte, Diana Pinzón y Andrés Vargas (2009), realizan un acercamiento a jóvenes en barras de la localidad Kenedy en Bogotá (barrio urbano-popular con serias deficiencias socioeconómicas, de las más problemáticas en dicha ciudad). Los autores, a partir de un mapeo “exploratorio y descriptivo (...) de poco más de un mes” (p. 6), argumentan que la violencia está asociada a que los jóvenes construyen sus identidades desde una dimensión unidimensional y fundamentalista, por ello, para intentar disminuir esas manifestaciones violentas se haría necesario diversificar sus identificaciones. Además, discuten algunos “lugares comunes y radicalismos en los que se cae al reflexionar sobre el fenómeno”, por ello, hay que “comprender que estas agrupaciones no son violentas en sí mismas sino que responden a un contexto de relaciones sociales complejas”, en consecuencia, “ninguna barra está construida *para y con el objetivo* de ejercer violencia (pp. 6, 9 y 43).

Para los autores, el alto nivel de conflictividad entre parches

(designación de grupos en algunos barrios colombianos) está dado por la búsqueda constante de identidad, pertenencia y reconocimiento social. La construcción de la identidad de estos grupos es un ejercicio puramente de alteridad, de oposición hacia el otro. Por eso se refieren al concepto freudiano de narcisismo de la diferencia menor, para hacer ver que las barras se fijan en el otro para confirmar su diferencia, a pesar de las múltiples cosas y situaciones que comparten.

Finalmente, para Aponte *et al*, los adultos jóvenes que tienen mucho tiempo de estar en las barras son menos conflictivos que los “chinos” (jóvenes de menor edad y tiempo de estar en la agrupación); llegando a la conclusión de que los primeros tienen una “personalidad más desarrollada y con más referentes de identidad” (p. 26).

Varias cosas sobre este texto: en primer lugar, los autores nunca fueron al barrio, como ellos mismos lo advierten (Aponte et al, 2009, p. 33); en segundo lugar, dicen que no van a abordar el tema de la violencia (p. 24), sin embargo, el texto gira analíticamente, alrededor de dicha premisa; en tercer lugar, llama la atención cierta pasividad y criterio adultocéntrico en el manejo de la categoría juventud, quizás porque dicha dimensión no es teórica ni metodológicamente elaborada.

En otro escrito de su autoría, Alexander Castro (2013), nos presenta: “El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad.” El mismo, es el resultado de una investigación etnográfica realizada con la Blue Rain, “barra brava” (llamada así por el autor a partir de autonominaciones nativas) del Club Millonarios de Bogotá, Colombia.

Castro, aficionado del Club Millonarios y en algún tiempo integrante de la barra brava, enfatiza en las categorías violencia/aguante e identidad/ritualidad, para lo cual, describe las situaciones previas y al momento del encuentro futbolístico, cuando la barra desarrolla un conjunto de acciones tendientes a “vestir la tribuna” donde regularmente se ubican: colocación de banderas, lienzos, trapos y, posteriormente, los bombos, con el objetivo de dar apoyo al club, esto aunado a las canciones tendientes a exaltarlo, aunque también hay composiciones hechas con la clara intención de rivalizar con los hinchas contrarios. Además, hace referencia a las disputas internas sucedidas dentro de la hinchada en diferentes momentos de su historia, las cuales han posibilitado varios cambios de liderazgos.

Por último, explica el aguante como “la valentía que se asume ante un riesgo determinado o peligro inminente” es decir, “la valentía, la fuerza y la resistencia que hace manifiesto el cuerpo popular” bajo una particular forma de masculinidad. El “aguante es un capital simbólico que debe tener cada integrante de la barra para poder pertenecer a ella ya que sirve para soportar las adversidades del equipo y de la barra misma” (pp. 172 y 173) Bajo esta lógica, la violencia en estos grupos es aceptada de una manera positiva, ya que “el carnaval y el combate construyen el aguante” (idea que también apareciera en el anterior texto de este autor revisado más arriba (Castro, 2010).

Federico Czesli (2013), en un interesante texto en clave etnográfica sobre la hinchada de Platense, Argentina, inicia su reflexión con una narración acerca del “Chino” Otero, hincha de 20 años que murió

atropellado atravesando una importante avenida -cercana a un sector enemigo- en Buenos Aires, cuando al parecer era perseguido por hinchas rivales. Este hecho le sirve al autor para discutir algunas posturas y, como ya lo hicieran Garriga (2014) y Moreira (2013), ofrecer una dimensión de la violencia no esencialista, irracional o economicista, sino más bien, significativa y cargada de sentidos.

El aguante vuelve a tener un lugar importante en este texto, entendiéndose como la capacidad de defender los artículos simbólicos de la barra, el territorio y, en consecuencia, el honor y la grandeza del Club. Así las cosas: “no pelear es sinónimo de ser ‘puto’, perder la hombría y el espacio social que se ocupa” (p. 105). No se pelea para ganar dinero, se pelea para tener acceso a este bien simbólico.

Para Czesli, cuando los hinchas combaten lo hacen menos por el Club, que por la “comunidad a la que pertenecen o buscan pertenecer” (p. 124); en este sentido, volviendo a la anécdota del “Chino”, “nadie oculta que este murió corriendo” (pp. 124 y 125); sin embargo, el discurso social enfatiza que el Chino murió por encontrarse en territorio limítrofe y “con un rival mayor en número”; su única salida era correr: intentar evadirlos y vencerlos con astucia.

Guillermo Castaño, Sandra Restrepo y Nicolás Uribe (2014) desarrollan una investigación con barras de fútbol de Medellín (Resistencia Norte -seguidores del Club Deportivo Independiente Medellín- y Los del Sur -seguidores del Club Atlético Nacional-), basada en la aplicación de observación participante, la cual “demuestra que el consumo de drogas”, la identificación y el contagio social “pueden promover la alteración de la conciencia y la abolición temporal de los patrones de pensamiento y comportamiento típicos de los individuos” (p. 243).

Bajo esta lógica, según los autores, el uso de drogas, la identificación con el grupo y la imitación que hacen los sujetos de las conductas de las barras, pueden explicar los comportamientos violentos que desencadenan. Como reza en el texto: “al hacer parte de una barra, el ‘yo individual’ es subsumido por el ‘yo colectivo’” (p. 246). Lo cual supone la emergencia del grupo, por encima de las elecciones subjetivas.

El texto afirma que, para la observación participante, colaboraron un total de 35 estudiantes. Para acceder a los grupos conversaron con los “porteros” (sujetos con posición de liderazgo dentro de las barras), y a partir de ellos lograron “crear el *rapport* necesario [en los demás miembros] para que accedieran a participar en la investigación y brindaran información acerca de la violencia y el consumo de drogas en las barras.” Para los autores: “el hecho de que los grupos observados fueran tan grandes (...) hizo que no fuera necesario que los barristas estuvieran enterados de quiénes eran las personas que los estaban observando” (pp. 251-253).

El estudio señala que la juventud, principal sector poblacional integrante de las barras, presentan alto grado de fanatismo; al respecto, recuerdan “que en la adolescencia y la juventud, los sujetos serían más fácilmente sugestionables o influenciados por el grupo de pares al que se busca pertenecer, en contraste con la relativa independencia y autonomía de los adultos respecto de cualquier grupalidad a la que pertenezcan”, por tal

razón, recomiendan para estos colectivos, tomar “conciencia de la necesidad de establecer niveles de organización (...) que permitan la regulación interna de los actos violentos y del uso de drogas, pues ello ayudaría a desmontar esta creencia mítica [que todos usan drogas, que son violentos y que existe una causalidad entre el consumo y violencia]” (pp. 257, 258 y 262).

De este escrito llaman la atención varios elementos. 1) ¿Qué se entiende por observación participante? Máxime cuando se dice que no fue necesario que los barristas se enteraran de quiénes eran las personas que los estaban observando, lo cual podría hacer pensar que no hubo interacciones profundas con los sujetos, lo cual, 2) pudiera explicar la ausencia de una reflexión teórico-metodológica sobre categorías trascendentales como juventud, violencia y consumo de drogas, es decir, no se ofrece una explicación sociocultural-contextual y desde los actores que de cuenta de estas premisas, quedando la sensación de que las barras tienen comportamientos naturalizados o esenciales. 3) Al final, similar al texto de Aponte *et al* (2009), los jóvenes aparecen como sujetos pasivos (visión adultocéntrica) y responsables de las construcciones míticas que hacen algunos sectores de la sociedad sobre sus prácticas. Este tratamiento parece sugerir que el mito (todos consumen, todos son violentos), contrario a lo que ellos mismos argumentan, tiene algún fundamento.

Raúl Castro Pérez (1994), presenta un escrito que se enfoca en las prácticas violentas de las barras de fútbol dentro y fuera del estadio (mediante la implementación de observación participante con la barra Trinchera Norte del equipo Universitario de Deportes, Perú). La discusión se centra en tres interrogantes fundamentales: “¿Por qué niños, adolescentes y jóvenes de diversos estratos sociales de la ciudad encuentran -por decirlo de algún modo- fuerte interés y fascinación en las peleas?” Además, “¿Por qué este comportamiento abiertamente agresivo es tomado como normal, casi formando parte de un estilo de vida?” Por último: “¿Por qué el fútbol toma el papel de permanente y atractivo canal de expresión de estas actitudes?” (p. 161).

Para el autor, la violencia en estas organizaciones se sustenta en tres puntos. En primer lugar, la “transformación del marco consuetudinario de las normas de convivencia social [que] se ha desplazado en sus límites, permitiendo situaciones que en otros momentos hubieran sido intolerables y repudiables.” En segundo lugar: “la violencia como continuación del partido en otros términos”, este factor es alimentado por la socialización de los jóvenes, que se da en ambientes cargados de agresión y represión. Y, en tercer lugar, “el rol que juega el fútbol, dentro del núcleo mismo de la cultura moderna, de ‘pretensiones globales’” (pp. 171 y 172), lo cual desde la perspectiva del autor ha ocasionado una vivencia casi religiosa/sagrada en los hinchas (una ‘ritualización de la violencia’), que incluso puede ser heredada dentro de los núcleos familiares.

De esta forma, el abordaje del autor establece un vínculo entre la identidad y la violencia, en la que ambas dimensiones están unidas: la violencia se convierte en eje articulador de las dinámicas de la barra. En consecuencia, estas prácticas distan de ser acontecimientos aislados y sin una lógica organizativa.

Por otro lado, Humberto Abarca y Mauricio Sepúlveda (2005), presentan los alcances de una investigación realizada con jóvenes integrantes de una “barra brava” pertenecientes al sector de El Castillo, Comuna de la Pintana, “asentamiento urbano popular surgido de un proceso de erradicaciones forzosas” en Santiago de Chile durante la dictadura (finales de los ochenta). En el texto se profundiza en las relaciones entre masculinidad, territorio y violencia enfatizando en las dimensiones del aguante y piño de choque (p. 145).

En estos grupos, según los autores, se da un ejercicio particular de la violencia fundado en la ley del “más malo”: sistema de prestigio ejercido por los varones que se refiere al control y defensa del espacio propio, en donde se reivindica la idea de “barrio bravo”; lo cual se vincula con la dinámica de “registrar”, categoría nativa que manifiesta un acto de presencia que “afirma el derecho a dignidad y el deseo de respeto por parte del grupo de varones” que no se pueden mantener indiferentes al agravio en donde se vea implicado el territorio (pp. 146 y 147).

Una vez más, como en otras investigaciones, se enfatiza en el aguante: signo de honorabilidad dentro del grupo, con disposiciones objetivas que suponen el uso de la fuerza en la adversidad para no escapar de situaciones de conflicto y “soportar lo que venga” porque un “hincha sin aguante no es un hincha” (p. 156). Este aguante está relacionado con la pertenencia al grupo o “piño de choque”: “maquinaria de prestigio que empuja al guerrero en una huída hacia adelante, alimentando su deseo de consecuencia y renombre”, esta adherencia inaugura “una dialéctica bidireccional individuo-grupalidad que se manifiesta en sucesivos emplazamientos que el varón se hace a sí mismo y que éste devuelve al grupo” siendo que éste es la oportunidad que tiene un grupo de varones para probar su “aguante” (p. 158). De esta forma, la violencia deviene como “etapa” necesaria en la socialización de un varón: cuya “identidad personal está íntimamente ligada a su identidad de género (valor-varón)” (pp. 164 y 167).

Manuel Arboccó de los Heros y Jorge O’Brien Arboccó (2013), proponen dos aproximaciones a la realidad de las barras bravas. La primera es la presentación de las alternativas y propuestas para solucionar la violencia. La segunda, trata de explicar las causas y consecuencias de la violencia, así como brindar recomendaciones desde una perspectiva multidisciplinaria para atenderla. La reflexión está centrada en las barras de los dos equipos más populares de Perú: Alianza Lima (Comando Sur) y Universitario de Deportes (Trinchera Norte).

Para los autores, “el fenómeno de las barras bravas está relacionado directamente con el fenómeno de las pandillas barriales quienes asumen una identidad colectiva ya sea detrás de un equipo o de una zona determinada de Lima, comúnmente el lugar donde viven” (p. 158); además, en estas organizaciones “existen sujetos con manifestaciones psicopatológicas claras, personajes con nulo control de impulsos, conducta disocial, con deficiente educación y carentes de un proyecto de vida. Proviene de familias disfuncionales y con otros problemas internos como violencia, adicciones, inmoralidad” (p. 160).

El texto cierra, como se mencionara anteriormente, con una serie de

recomendaciones, para solucionar “el problema de la violencia en las barras”; estas propuestas van desde leyes, cárcel y castigo, hasta la identificación de los jóvenes que pertenecen a las agrupaciones, la rehabilitación y la educación.

Es importante señalar que las principales fuentes de información para la elaboración del documento fueron: videos en internet, entrevistas radiales (de actores importantes asociados al tema) y datos tomados de informes de la Organización Mundial de la Salud; es decir, un nulo trabajo de campo experiencial/directo que de cuenta de los sentidos que estos sujetos le dan a sus prácticas.

Mario Ortega (2008), esgrime que la situación de la juventud latinoamericana no ha sido la más favorable durante los últimos años, debido al desempleo y abandono de la escuela, así como la falta de apoyo hacia su identidad de parte de su familia; por lo cual “con coros de trasgresión y las fintas rituales de ferocidad, los jóvenes fanáticos evaden el entorno social adverso. Los rituales en el estadio proclaman su superioridad en la coyuntura y reafirman su identidad con los colores del equipo.” (p. 52). Con lo cual, el autor establece que aquello que mantiene cohesionadas a las barras es un mecanismo de diferenciación negativo; es decir, el reconocerse como distintos y mejores que sus adversarios.

En relación a la identidad juvenil, el autor ve a las barras como un espacio de refugio, en tanto que:

Las gradas son una arena dramática que simboliza la sociedad del desencanto, donde la violencia es resultado de la indiferencia ante lo real y el vacío de una cultura, que pregona el individualismo y el placer egoísta de vivir el presente con intensidad. Hoy la juventud no tiene nada que esperar ni valores que merezcan ser apoyados, vuelca sus voluntades y anhelos en el fútbol para compensar su frustración, las barras son una forma distorsionada de resistencia al vaciamiento neoliberal. (p. 55).

De la lectura de Ortega sobre estos “mundos juveniles” se pueden discutir un par de elementos problemáticos. Primero: hay una visión determinista de la juventud que responde a situaciones específicas: la inexistencia de valores y el vaciamiento neoliberal, soslayando la posibilidad de que dichos actores sociales generen sentidos con cierto nivel de autonomía. Segundo: decir que las barras son una respuesta a, es eliminar la posibilidad de manifestaciones originales y creativas; si los y las jóvenes se organizaran siempre “para compensar su frustración”, estaríamos dejando de lado propiedades fundamentales de sus comportamientos que van más allá de la violencia. Hemos visto, a lo largo de este documento, que estos colectivos no se reducen a formas “distorsionadas” de una “sociedad del desencanto.”

Fernando Carrión (2011), en un texto titulado “Fútbol y violencia: las razones de una sin razón”, nos dice que el conflicto es consustancial al fútbol, pues siempre habrá un enfrentamiento entre dos bandos. Por ende, deben rastrearse los inicios de la violencia en el fútbol, la cual nace de la tensión que se suscita entre los contendientes: deportistas, seguidores, medios de comunicación, auspiciantes y dirigentes. Por eso “la alteridad es

inaceptable, en tanto el otro se convierte en el enemigo a aniquilar aunque, paradójicamente, sin esa misma alteridad es imposible construir su propia identidad.” (p. 44).

A ello el autor agrega que la violencia en el fútbol tiene cuatro formas: 1) violencia en la cancha (proviene de la lógica y esencia del fútbol), 2) violencia en los estadios (vinculada a los seguidores), 3) violencia en los bordes (inmediaciones de los estadios) y 4) violencia social en general.

Interesa destacar acá la segunda de esas formas, la cual, según el autor, se percibe como un traslado de la violencia en la cancha hacia los seguidores, por ende, hay un salto del espectador a la “barra brava” producido por “la construcción de una organización que le da estabilidad a [la] inserción [del hincha], y que le sirve para mediar con el club, recibir auspicios privados y confrontarse con otras barras provenientes de otros equipos”, por su surgimiento paralelo a las pandillas juveniles y por la relación “perversa” con dirigentes de los equipos. Por tanto:

(...) las barras de fútbol tienden a convertirse más en organizaciones con estructuras mafiosas, con cabecillas buscados por la policía, asociadas al tráfico de drogas y al comercio de bienes irregulares, cómplices en muchas ocasiones de procesos de extorsión en contra de los futbolistas, todo lo cual provoca, más temprano que tarde, asesinatos de rivales, posesión y uso perverso de armas de fuego y batallas campales entre hinchadas. (p. 46).

Al igual que el texto anterior de Ortega, este otro de Carrión contiene algunas ideas que parecen no estar fundamentadas en trabajos de campo profundos, densos. Frases como “relación perversa”, “estructuras mafiosas”, “extorsión en contra de futbolistas”, pero fundamentalmente, el carácter irracional depositado en las barras, no dice algo diferente a lo que expresan regularmente algunos sectores sociales como los medios de comunicación (prejuicios, sociocentrismo, valoraciones morales y simplistas). Sí, las barras son reproductoras de violencias, pero hay que intentar contextualizarlas e historizarlas, porque, como ya lo viéramos anteriormente con Garriga Zucal, la violencia de estas agrupaciones debe de ponerse en perspectiva y verse más allá de racioalidades e irracionalidades, pues ésta también es creadora.

Luz Stella Cañón (2012), aborda la relación existente entre el fenómeno de las barras de fútbol y las apariciones de violencia en las escuelas de Bogotá. Se define una barra como un grupo afectivo con participación emocional, que maneja sus propias normas y códigos comunicativos que lo diferencian de otros grupos de hinchas; los cuales están interesados en ser reconocidos y aparecer en medios de comunicación, “que se hable de ellos y que se reconozca su liderazgo y poder” (p. 95).

La autora señala que los barristas son jóvenes entre los 12 y 25 años liderados por un “capo”; históricamente, el fenómeno inicia en 1992 cuando las tribunas cambian al estilo argentino, permitiendo a dichas personas ubicarse en la zona popular.

Sobre la violencia juvenil y escolar, se destaca que son multicausales y usualmente se ha estigmatizado al joven como alguien violento en sí. Sin embargo, ello no niega la actuación de las barras en el ámbito escolar en donde constituyen un parche; es decir:

[una] forma de pertenencia radical originada en el barrio popular; reclutan y forman a nuevos miembros, quienes son llevados al estadio, a los entrenamientos del equipo e incluso le apoyan en la consecución de los distintivos del equipo. Este mecanismo de seducción logra la adhesión, pero también el compromiso de participación y respaldo absoluto en todas las acciones que promueva el grupo, incluidos los hechos de violencia. (p. 105).

En un tono similar al abordaje de Cañón, Zoila Suyapa (2013), desarrolla un estudio desde el Instituto de Investigaciones Educativas y Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (Honduras), con el apoyo del Banco Mundial, el cual busca ver la evolución de la violencia generada por barras juveniles de fútbol en los centros educativos con el fin de incidir en estrategias que permitan prevenirla, atenderla y mitigarla. La autora aplicó una encuesta a una muestra de 612 personas, entre ellos, estudiantes de noveno año, además, entrevistas a padres, docentes y directivos de dos centros.

El estudio se concentró en dos centros educativos: Instituto Central Vicente Cáceres y Centro de Educación Básica Ricardo Soriano. Primeramente, los hallazgos del estudio sobre violencia y riesgos muestran que los jóvenes se ven expuestos a riesgos como son los asaltos y robos, reclutamiento por parte de maras o pandillas, además, suelen involucrarse en peleas a las salidas de clase.

Al respecto de las barras, se dice que: “las barras de fútbol son percibidas como riesgo al igual que las maras. La afición al fútbol es casi total en la población estudiantil y aparece como señal de identidad nacional, lo que hace difícil para los estudiantes mantener la alerta ante el riesgo que pueden representar (...) Para los estudiantes, los que se involucran “se meten en la barra porque no tienen apoyo de los padres de familia, no estudian, porque no tiene nada que hacer, no tienen trabajo, por eso están metidos en eso... algunos sí están estudiando pero siempre se meten a la barra... en la barra se encuentran amigos”, ellos dicen que “se meten a la barra para agarrar fama...” Esta ambivalencia de valores es la que atrae a muchos estudiantes, en una edad en la que el protagonismo y el afán de sentirse parte de un grupo que lo reconoce juegan un papel clave en la conformación de la personalidad.” (p. 37).

Por consiguiente, se concibe a la escuela como un espacio en donde es necesario revisar su rol en la generación, prevención o mitigación de fenómenos sociales como la violencia. De esta forma, los pasos necesarios para promover la resiliencia en el contexto escolar son: brindar oportunidades, apoyo y afecto, establecer expectativas elevadas, enseñar “habilidades para la vida” y fijar límites claros y firmes (p. 25). Por lo tanto, para la autora, el mensaje más importante es que los sistemas educativos deben proveer alternativas para llenar la necesidad de los estudiantes de pertenecer a un grupo—que los entienda, los proteja, y los ayude a afrontar en conjunto las adversidades. Sin estas estructuras de grupo, “los jóvenes buscarán sus propios medios para llenar esta necesidad.” (p. 54 y 55).

Guillermo Castaño, Sandra Restrepo y Nicolás Uribe (2014), en otro estudio colombiano, esta vez desde Medellín, realizaron un análisis de la correlación entre actos violentos y el consumo de sustancias psicoactivas (alcohol, marihuana y cocaína) entre miembros de dos barras bravas de la ciudad. En Colombia se destaca que el fenómeno de las barras bravas inició en los noventa con la formación de la Blue Rain que posteriormente pasó a llamarse Los Comandos Azules N.13, aficionados del equipo los Millonarios en Bogotá.

Respecto de Medellín, se dice que es común el consumo de sustancias psicoactivas en los estadios y que, investigaciones previas, han comprobado la relación entre el consumo y el involucramiento en comportamientos violentos. De esta forma, según Castaño, Restrepo y Escobar, para su trabajo, se utilizó una muestra por “bola de nieve” con un inicial contacto con los líderes de las barras, el total fue de 570 sujetos (en su mayoría hombres con un promedio entre 13 a 24 años) a quienes se aplicaron cuestionarios para evaluar consumo de sustancias y patrones y conducta.

De esta forma, se establecieron correlaciones entre consumo de drogas y agresión física, verbal, ira y hostilidad, las cuales resultaron ser directas; es decir, un gran porcentaje de miembros que consumían cometían actos de violencia. Sin embargo, el estudio reconoce limitaciones en cuanto a las posibilidades de “exageración” en las respuestas de los encuestados, y el hecho de dejar de lado temas como socialización, cohesión social y masculinidades, que deben ser complementadas en abordajes cualitativos.

En otro texto de corte cuantitativo, Juan Sebastián Bundio (2013), parte del tema de la violencia en el fútbol argentino, en donde, durante las últimas décadas, han existido varias muertes ligadas a esta problemática, la cual, a su vez, se vincula con las “barras bravas” como grupos de simpatizantes que tienen un ligamen económico o instrumental con el club y que definen la violencia en el marco de concepciones de masculinidad y pertenencia grupal. Además, estos llevan a cabo prácticas hostiles tanto a nivel simbólico (cánticos) como físico; por ende, sus miembros se vinculan no únicamente por “relaciones positivas”, sino también, “negativas”. Lo anterior hace que el artículo se inscriba en el estudio de redes negativas (una perspectiva que se ha aplicado a redes de homicidios, de rivalidades entre pandillas y de afinidades y rechazo a clubes de fútbol).

Se destaca que los trabajos etnográficos apoyaban la idea de que la red negativa de rivalidades de las barras tenía una estructura de red aleatoria: “El argumento era que si la lógica imperante en este campo es la de probar la posesión del bien simbólico aguante frente a las barras rivales, la red de rivalidades debería ser aleatoria porque en principio no se habían identificado factores que influyeran en el establecimiento de enemistades.” (p. 115). Sin embargo, ello no es sostenible cuando se consideran factores como un elevado coeficiente de agrupamiento y una pequeña medida de distancia; es decir, la formación de un mundo pequeño desde las rivalidades entre barras.

De esta forma, el autor establece la hipótesis de que en la competencia deportiva hay un espacio territorial que delimita las relaciones de rivalidad entre barras argentinas. Para probarla, se evaluaron: 1) Cantidad de

partidos jugados entre instituciones deportivas durante 10 años, y 2) Proximidad geográfica de estadios en ciudad y provincia. De esta forma, se conjuntaron datos de 294 barras y se formó una matriz que luego se analizó mediante un software.

Los resultados arrojados fueron: 1) la probabilidad de que dos barras sean rivales es mayor mientras más partidos hayan disputado las instituciones, aunque no es una correlación directa; 2) hay una tendencia a que las instituciones que enfrentaron más rivales tengan más grupos enemigos; 3) hay una tendencia hacia la rivalidad que se da más en los municipios que en las provincias, de esta forma: “estos resultados indican que a mayor proximidad geográfica y competencia deportiva la pertenencia territorial cobra importancia y aparece vinculada a complejos de actitudes hostiles frente a otros grupos de simpatizantes” (p. 127).

Por tanto, se concluye que la competencia instrumental en lo deportivo es un factor indispensable en la emergencia del conflicto social y de redes negativas, y no así la dinámica propia de la red; es decir, la red o barra como tal no es el principal factor estructurante de sí misma, sino la rivalidad promovida a través de la competencia deportiva. A ello el autor admite que deben de agregarse análisis que contemplan los factores centro-periferia en el desarrollo de rivalidades y la capacidad económica de los clubes de pertenecer a diferentes ligas.

Después de revisar algunos estudios en donde se retoma el aguante/violencia como categoría central, abordaremos algunos textos que, sin dejar de lado esta noción nativa, intentan analizar qué tipo de relaciones se dan entre estas barras “aguantadoras” y la policía.

### ¿El aguante de la policía?

Renzo Taddei (2016), presenta un texto en el cual, a partir de datos etnográficos generados en Buenos Aires, Argentina, trata la relación entre aficionados al fútbol y la policía. La idea medular del texto enfatiza en que, “(...) al centrar sus esfuerzos en conseguir un nivel de orden y control inalcanzable, la policía vive en una situación de *neurosis* continua”, mientras que los aficionados, “al ver que su *ethos* de protagonismo heroico individual es desarticulado sistemáticamente por [los oficiales], viven en una permanente *histeria*.” (p.17)

De esta forma, se toman los elementos teóricos del libro *The Invention of Culture* de Roy Wagner, en donde la neurosis se comprende como creación de convenciones privadas o “falsas” generadas en sociedades al darse la relativización de los controles; mientras que, la histeria sería una pérdida de equilibrio y relativización del orden semiótico diferenciador del individuo en sociedad. Entonces, mientras el neurótico se inventa una convención social falsa, el histérico inventa un poder individual que le permite vivir en cierto “estado” social.

Dicho esto, el argumento de Taddei es que, en el universo de la afición al fútbol, el Estado da paso a una situación neurótica al querer imponer burocráticamente el control y orden a toda la población, al tiempo que los

hinchas hacen una búsqueda histórica constante de la gloria y el heroísmo. Además, los actores policiales y los medios de comunicación se muestran, en el caso de los primeros, como la representación del Estado frente a la hinchada y, el segundo, como mediador de la imagen de los aficionados ante los grupos hegemónicos; todo ello, lleva a los aficionados a un nivel de comportamiento agonístico con miras a “ser un hombre” o “defender el honor del grupo”.

Es interesante esta propuesta etnopsicoanalítica de Taddei, porque permite observar una dimensión del fenómeno desde un ángulo alternativo: cómo se construyen tensiones violentas entre sujetos (policía/hinchas) que guardan una sugerente relación, es decir, ambos imaginarios (poder/control y agonística histórica), son complementarios, o bien, para la existencia de uno es necesaria la respuesta del otro, y viceversa. Ambos caen en el juego del otro, reproduciéndose una lógica infinita<sup>16</sup>.

Por su parte, Gastón Julián Gil (2008) desarrolla una aproximación etnográfica con los hinchas de fútbol del Club Atlético Aldosivi de Mar del Plata, Argentina, a través de la cual intenta demostrar la compleja “relación que las fuerzas policiales tienen en el problema de la violencia en las canchas argentinas.” En este sentido, enfatiza en la construcción que los hinchas hacen sobre la policía, a los cuales instituyen como un *otro* (p. 133).

En los términos del autor “en las canchas, la policía es vista como la gran generadora de la violencia y a la vez la principal destinataria de esa misma violencia.” En este punto, se cuestiona aquella idea desarrollada por autores como Pablo Alabarces, José Garriga y Verónica Moreira, según la cual, los policías se perciben así mismos como una hinchada. Gil, a partir de conversaciones con oficiales, argumenta que más bien ellos “no quieren quilombos”, es real que compartan ciertas lógicas y representaciones con los hinchas, pero existen una serie de características que “aniquilan todo intento de ubicar a estos actores en el mismo plano”, por ejemplo: el hecho de ser una institución del estado (p. 135).

Lo que sí queda claro en el texto es que, estas fuerzas de control y orden, a pesar de lo anterior, son una parte activa en la generación de tensión y violencia (pp. 133 y 138), porque su actitud hacia las hinchadas es, en muchas ocasiones, de provocación, sin obviar, como lo expone Gil, que incluso los oficiales han cobrado tarifas a las hinchadas por protección, especialmente cuando son visitantes. Esto hace que, para las hinchadas, “dársela con la policía” sea un verdadero sueño (pp. 139 y 141).

Por su parte, Silvio Aragón (2009 y 2014), ensaya, a partir de un trabajo de campo etnográfico con La Butteler (barra del Club Atlético San Lorenzo de Almagro), una comparación de las interpretaciones sobre la violencia desde los hinchas y la policía.

El autor destaca que la agresividad de las barras es una identificación de su rol dentro del contexto social en que se encuentran; en este sentido, aduce que la violencia se ha convertido en parte constitutiva del fútbol argentino donde lo anormal sería no pelearse, ya que esto implicaría no tener “aguante”. Con ello, se observa una racionalidad (aquella que permite

---

<sup>16</sup> El único pero de esta interpretación psicoanalítica es la posible tendencia a la psicopatologización de los actores.

la violencia y otras acciones ilegales) diferente a la del “sentido común”, que choca con la racionalidad policial represiva; sin embargo, la acción policial represiva se hace con más violencia, lo cual genera un ciclo en donde los policías “también responden con aguante”.

Al respecto de los derechos humanos, se narra una anécdota de campo en donde los policías golpearon y detuvieron al investigador; a partir de esto se reflexiona que los abusos policíacos son percibidos por la barra como normas de enfrentamiento. Aragón da cuenta de que su sentido de derechos humanos incluía nociones de honra distintas a las de la barra y la policía.

La policía es entendida como una instancia ligada al aguante, en tanto que se ha vuelto parte constitutiva del fenómeno de la violencia en el fútbol, a esto se agrega el hecho de que, para el caso argentino, los policías enviados a cubrir espectáculos futbolísticos son aquellos “castigados” por equivocaciones en otro momento de su trabajo, quienes muchas veces incurren en abuso de autoridad (Aragón, 2014)<sup>17</sup>.

De esta forma, la práctica fundamental al interior del ciclo de violencia es el aguante: como hostilidad hacia otras barras o la policía, que se ritualiza mediante el robo de banderas, consumo de drogas y una locación específica en el estadio pero que, en primer lugar, se califica como un valor moral y físico de resistir cualquier imposición y adversidad.

En otro texto de José Garriga (2015) titulado: “Violencia en el fútbol y políticas públicas en la Argentina”, se pretende una lectura dialógica entre los saberes académicos del fenómeno futbolístico y el fracaso de las políticas públicas de prevención que han buscado abordarlo, con el fin de ver las lógicas de sentido de la violencia que estas manejan. Dicho esto, el artículo comprende tres elementos: un acercamiento al concepto de violencia, una mirada a una de las dimensiones de la violencia en el fútbol mediante el término de “aguante” y un señalamiento a los desatinos de las políticas públicas en cuanto a la gestión de seguridad en el fútbol.

El autor propone pluralizar<sup>18</sup> el concepto de violencia, en tanto que:

Trabajar sobre las violencias en el fútbol permitirá comprender una enmarañada matriz de actores y prácticas que quedan ocultas en las posiciones simplistas que iluminan, siempre a los mismos, como responsables de un todo que los supera ampliamente. Lejos está de este interés negar el rol central que tienen las *hinchadas* en el

<sup>17</sup> En una temática paralela a la referenciada, el autor asocia la transformación de la construcción de prácticas de subjetividad, en donde se han deteriorado y reemplazado la función social de instituciones como la familia, el trabajo, el Estado, la educación y también el fútbol, al desplazamiento de espacios como la calle y del hincha de la tribuna popular a los “salvajes” o “inadaptados”. Además, destaca a la violencia como constructor de sociabilidad que opera en el marco de las subjetividades construidas en el neoliberalismo donde se busca algún tipo de legitimación social; por ende, la violencia: “(...) opera como constructor de sociabilidad, es un modo de relación, es un modo de estar o buscar a los “otros”. (2014, p. 9).

<sup>18</sup> Hablar de violencias, en vez de violencia, para intentar develar la legitimidad de cada actor social sobre este constructo. Esta dimensión ya había sido sugerida por este autor en el primero de sus textos revisado más arriba en esta sección violencia/aguante.

El autor también advierte que los hinchas funcionan en otras dimensiones: son maridos, padres, trabajadores, etcétera.

fenómeno violento; se busca, por el contrario, una comprensión más acabada que facilite un abordaje profundo de un tema complejo. (p. 93).

En cuanto a la noción de aguante, además de lo destacado en *Haciendo amigos a las piñas*, el autor menciona que puede tener diferentes concepciones según los actores y el contexto. En el caso de las hinchadas argentinas, se dice que tener aguante es aquello que garantiza y regula la membrecía puesto que, para pertenecer, se debe pelear, en tanto que se diferencia entre el aguante violento (el principal para el autor) de aguantar combates contra otros hinchas y la policía, y el no violento (animar y asistir a todos los partidos); ello establece al aguante como un parámetro de identidad, generador de un nosotros.

Garriga Zucal busca señalar los equívocos sobre los cuales se cimientan las políticas públicas que gestionan el tema de la violencia en los estadios, en tanto que el Estado sólo se ha visto presente mediante medidas represivas o creación de leyes que penalicen las violencias. El autor analiza los fracasos en tres ejes:

1) Las acciones violentas no son sinrazón; sin embargo, desde las autoridades se les interpela como incivilización e irracionalidad, negando la dimensión identitaria del aguante. Por ello, para que las políticas sean efectivas deben abordar los sentidos que se le da a la violencia y modificarlos en vez de negarlos; además, debe considerarse que, a nivel de eficacia simbólica, el peso de la ley es mínimo.

2) El Estado ha sido parte de la violencia en el fútbol desde la dimensión de ineficiencia en la prevención de combates desde los operativos policiales y, desde el hecho de que la misma policía se convierte en uno de los actores más violentos.

3) La construcción de lo legítimo de la violencia de parte del Estado en los escenarios futbolísticos ha sido confusa, debido a que, primeramente, los encargados de seguridad establecen diferencias entre violencias tolerables y no tolerables, por ende, la misma acción violenta realizada por un aficionado común y por un miembro de las barras, son reprimidas de formas distintas. Y, como segundo punto, la política de seguridad más implementada durante los últimos años fue la prohibición de ingreso de público visitante, política ineficaz que re-construye la imagen de la otredad como peligrosa y no modifica las nociones de aguante de parte de los hinchas, hecho que hace que la violencia continúe.

Por último, Garriga Zucal (2016), nos presenta otro acercamiento -más reciente- al tema de la violencia (barras-policías); en él aclara que la violencia no es un término nativo para ninguno de los dos grupos, sino que, se habla de “combates”, “peleas” y, en el caso de los aficionados: de sujetos con “aguante”. La violencia, para la policía y las hinchadas, contiene todo un ideario de legitimidad.

El autor habla de la aparición de la noción de “respeto” como vínculo comparativo entre ambos grupos:

- 1) En el caso de la policía, es una noción ligada a la distinción por jerarquización y al deber, que los civiles deberían obedecer. Cuando surgen elementos que ellos consideran como irrespetuosas (burlas, sátiras u otras acciones), se legitima el uso de la violencia mediante la aplicación de un “correctivo”, que no siempre implica una implementación física (puede ser algún cambio de postura corporal, gesto, elevación del tono de voz, etcétera).
- 2) Para la barra, el respeto se vincula a un reconocimiento de un “aguante” que les permite ser reconocidos y “asegurar su membrecía”; por ello, a través de prácticas que otros podrían definir como violentas, los miembros muestran “aguante” y se hacen de “respeto”.

Además, para Garriga Zucal, el “respeto” también se liga al honor puesto que, el “aguante” y el “correctivo” son formas típicas de ese bien simbólico, que determinan comportamientos valorables en honorables o deshonorables (p. 46).

Para concluir esta sección, debemos decir que, Taddei, Gil, Aragón y Garriga (todos investigadores argentinos), además de hablarnos de la “violencia” y el “aguante”, (categorías centrales en los estudios latinoamericanos sobre las barras o hinchadas de fútbol), se aproximan a otra línea analítica que ha sido muy importante en este tipo de investigaciones llevadas a cabo en la región, nos referimos a lo que acá denominamos como “política”, es decir, una serie de abordajes relacionados con sistemas de poder que abordan temáticas como legalidad/ilegalidad, estructura y liderazgo, entre otras. Entonces, estos últimos textos, nos facilitan la tarea de concluir con este apartado, pero a la vez, nos introdujeron, desde ya, a un conjunto complejo de relaciones “políticas” sobre las cuales nos detendremos en la siguiente sección.

## **Hinchadas/barras de fútbol y política**

En este apartado se presentarán y discutirán algunas investigaciones desarrolladas en América Latina vinculadas con la categoría política. Para efectos de este documento, entenderemos “política”, desde una acepción amplia: vinculada a las diversas formas en que se manifiesta el poder al interior o al exterior de las barras organizadas de fútbol sin obviar aspectos normativos y legales.

### ***Políticas, academia y legalidades***

Enrique Gherzi (2003), elabora un escrito en formato de ensayo; esto es importante porque demarca la forma en la que se construye el argumento

y la información que se emplea para sustentar lo propuesto. Por esto mismo, en todo el trabajo, no hay un proceso metodológico de acercamiento a la realidad de las barras, se trata solamente de cavilaciones del autor, desde su vivencia y concepciones particulares.

El autor busca encontrar respuesta a dos interrogantes básicas: ¿Cómo combatir las barras bravas? Y ¿Qué sugiere el análisis económico del derecho al respecto? Estas ideas iniciales son medulares pues nos muestra su intencionalidad (la cual dista de una invitación a la explicación y a la comprensión): una valoración de la existencia de las barras como un problema.

El resultado es la propuesta de una política pública (una alternativa de proyecto de ley), que establece normas y legislaciones que podría incluir ciertas soluciones: 1) la definición de una responsabilidad civil extracontractual (en la que la responsabilidad puede caer sobre diversos actores, como espectadores, los clubes o los socios), 2) la responsabilidad penal-administrativa (identificando y marcando a los “vándalos de las barras bravas”, o haciendo un registro de infractores y la selección del público), y 3) la definición de los derechos de propiedad del deporte, para que los dueños del negocio se encarguen de su resguardo, vigilancia y el combate a estas organizaciones “delictivas” (p. 38).

Para Ghersi, la solución al problema de la barras bravas está en la tercera medida: “en términos estrictos, las ‘barras bravas’ son consecuencia de un ambiente institucional en el que no existe derecho de propiedad”, planteando, finalmente “una evolución institucional tal que [empiecen] a definirse derechos de propiedad en este deporte, [con lo que] es posible (...) una desaparición correspondiente de la violencia” (pp. 42 y 44).

Desde una perspectiva similar, Miguel Cornejo (2014), nos presenta un acercamiento a la situación de las barras de fútbol en Chile; su enfoque sociológico intenta dar una aproximación a algunas dimensiones de la violencia de estos grupos desde una perspectiva legalista que pareciera buscar una solución desde una lógica controladora:

En nuestro país el problema va en aumento y las barras se han convertido en el desahogo para muchos jóvenes apasionados por el fútbol, esta violencia ha provocado que las autoridades hayan tenido que crear la ley de Violencia en los Estadios e implementar el Plan Estadio Seguro que busca controlar la violencia en el estadio y devolver el sentido familiar y lúdico al espectáculo deportivo como lo es el fútbol.

En cuanto a la legislación, es muy claro que hay que instaurar cambios radicales en la forma de afrontar el problema, interviniendo hinchadas, colegios, barrios; haciendo desaparecer cualquier tipo de vínculo entre clubes e hinchadas, además quitarle cualquier tipo de reconocimiento tácito o legal que estas barras puedan tener (2014, pp. 3 y 20).

Estas ideas se ven reforzadas cuando se lee la postura teórica del texto que parte de la propuesta civilizatoria de Elias (tendiente al orden y control), a partir del cual se considera que “el fenómeno de las hinchadas radicales en el fútbol sólo puede entenderse interpretando dicho fenómeno como un

entramado de intereses interdependientes...” en el marco de “un proceso civilizador” (p. 8).

La postura legalista de Cornejo tendiente al control societario (como la de Gherisi), se plantea, como él mismo lo advierte, para promover el advenimiento de un espectáculo deportivo-futbolístico pacífico y familiar, sin las manifestaciones de violencia de las barras organizadas; sobre las cuales, nos dice: “el perfil sociológico del hincha radical sería el de un varón, de unos veinte años que asiste a los partidos en pandilla, lo que hace que el fenómeno de la hinchada radical en el fútbol sea una nueva versión del gamberrismo y pandillismo...” (Ídem.). Lo problemático acá es que no se ofrecen mayores elementos teórico-empíricos que describan y analicen las violencias y otras prácticas socioculturales reproducidas por estas barras de fútbol.

“Gamberrismo” y “pandillismo”, sin la mediación de una interpretación polifónica y heteroglósica, se ofrecen como términos sin profundidad analítica, finalmente, como opiniones. Y es que la tendencia final del escrito es la “erradicación de la violencia” (2014, p. 14), desde una posición que, únicamente desde cierta consideración de la legalidad, valora las prácticas de los jóvenes que integran estas agrupaciones.

Algo similar (nos referimos a cierta perspectiva sobre la legalidad y la ausencia de visiones polifónicas que permitan evidenciar las diversas formas de construcción de la inseguridad, los derechos y la violencia), ocurre con un texto de María Erriest y María Eugenia Ullmann (2010), el cual está relacionado con: 1) la seguridad ciudadana, entendida como aquella que permite a las personas gozar de sus derechos, y 2) los Derechos Humanos, entendidos como prerrogativas y principios jurídicamente reconocidos que aseguran dignidad al ser humano. Los mismos, según el artículo, son vulnerados y lesionados habitualmente en diversos ámbitos, siendo el deportivo uno de ellos e involucrando a clubes, asociaciones futbolísticas, hinchas y fuerzas de seguridad.

Respecto de las causas de la violencia, se destacan: racismo, antagonismo entre clubes, antagonismos regionales o políticos, o luchas entre hinchas para conseguir el liderazgo del grupo. Frente a ello, para las autoras, el estadio y el Estado asumen las responsabilidades de: obligación y promoción de respeto y protección. Así las cosas:

El deber de prevenir la violencia en el deporte abarca no solamente las medidas de carácter jurídico, político, administrativo y cultural necesarias para hacer frente a este fenómeno social, sino además garantizar que aquellas personas que cometan actos ilícitos relativos a la violencia en el fútbol sean sancionados conforme la ley, en tiempo oportuno, y la obligación de indemnizar a las víctimas de estos delitos en el caso de que el responsable único o solidario sea el Estado. (p. 6).

De ello surgen algunas medidas adoptadas por los Estados tales como: derecho de admisión, encapsulamiento de colectivos (realizar un seguimiento de parte de la policía a los colectivos que transportan hinchas al estadio, se trata de evitar que estos produzcan actos violentos o enfrentamientos con otros hinchas), medidas de coerción (incluyen requisas, registro, arresto y

detención), órdenes de prohibición o prohibición de concurrencia y medidas contra el racismo en el fútbol (Ídem).

Por su parte, Pablo Alabarces (2013), nos presenta un sugerente texto que trata lo que él denomina el “fracaso de la academia” en la prevención y atención de la violencia en el fútbol argentino. El autor hace un repaso por las investigaciones más sobresalientes en la materia: los primeros estudios sobre el hooliganismo (autores como Tylor, Dunning, Murphy, Williams, Elias, Armstrong y Giulianotti), además de los esfuerzos locales por abordar la temática: desde Archetti y su pionero *Fútbol y Ethos* (1985), enfatizando en los comienzos de las indagaciones sobre la violencia en los años noventa (mencionando autores como Garriga Zucal, de Toledo, Moreira y el propio Alabarces), en donde la lucha se concentró en intentar exorcizar la imagen de irracionalidad que reacaía sobre las hinchadas, propiciada en gran medida, por los medios de comunicación, que estigmatizaban y estigmatizan a estos grupos calificándolos como animales, salvajes y bestias.

A pesar de estos esfuerzos académicos de más de 25 años en la Argentina, la reflexión de Alabarces al final del texto es tan desconcertante como contundente: “Los fondos que la mano izquierda del Estado invirtiera en nuestro trabajo parecen no haber tenido más sentido que nuestra consolidación como intelectuales y académicos/as. No hemos convencido a nadie” (2013, p. 37).

Alejandro Villanueva (2014) y Villanueva y Nelson Rodríguez (2013), nos presentan esfuerzos relacionados al mismo tema de la legalidad y la incidencia de la academia en políticas públicas, pero con alcances distintos. Los autores abordan el tema de los aspectos jurídicos y normativas que se han implementado en Bogotá y otras localidades como Medellín, Barranquilla, Cartagena y Neiva (Villanueva y Rodríguez, 2013) para el abordaje de la problemática de la violencia de las barras de fútbol, o como Villanueva prefiere: “barrismo social” (Villanueva, 2014).

Se hace referencia al Decreto 164 del 31 de mayo de 2004 cuando se crea el Comité de Seguridad para los Espectáculos de Fútbol “Goles en Paz”. Al respecto se argumenta:

Bogotá es la primera ciudad del país que construye y difunde una norma motivada, no con el objetivo de perseguir y estigmatizar a los hinchas, sino reconociendo que la responsabilidad es de todos, y que es a partir de las categorías de *seguridad* y *convivencia*, como elementos de análisis e intervención, como se pueden mejorar las condiciones en los escenarios donde se desarrolla el torneo profesional de fútbol. (Ídem. Pp. 2-3)

Esto supone, para Villanueva, un diálogo constante con los hinchas y, el reconocimiento de estos como actores trascendentales en toda esta problemática social. Por eso, para el autor, el Decreto 164 se encuentra dentro de una línea constructiva en donde todos los actores son reconocidos con legitimidad, respecto e inclusión. Esta ley, junto con la 1270 y 1445 aprobadas en 2009 y 2011 respectivamente, han propiciado que los eventos violentos ocasionados por las barras en los estadios capitalinos disminuyan; aunque el panorama es complicado desde que, la administración distrital (2012-2016) decidió debilitar el programa “Goles en Paz” sacando a sus más

importantes colaboradores; hecho que el autor entiende como un abandono de las instancias administrativas hacia la temática del barrismo social.

Lo cierto es que, en el decir de Villanueva y Rodríguez (2013), para que existan políticas que realmente impacten en los sectores identificados es necesario que se de la participación de los hinchas, y para que tales esfuerzos surtan efecto y se mantengan a largo plazo “es crucial el compromiso de todas las instancias (tales como clubes deportivos, medios de comunicación, barras organizadas, entes gubernamentales, entre otros)” (p. 263).

En el mismo tono crítico de Villanueva y Rodríguez, Ítalo San Martín Marín (2013), analiza el “Plan Estadio Seguro”, propuesto por el gobierno del presidente Piñera (Chile), como una respuesta a la violencia acaecida dentro y fuera de los estadios. Para el autor, esta política:

[...] en la práctica se ha transformado en un mecanismo represivo que intenta erradicar a las barras organizadas, partiendo por eliminar del espacio público-deportivo aquellos elementos materiales que configuran la identidad de sus miembros, generando así nuevas formas de exclusión y violencia (p. 111).

El interés del autor es dilucidar la lógica que está detrás del Plan, y cómo éste crea dinámicas de estigmatización que configuran, en sí mismas, otra forma de violencia hacia las barras y sus integrantes. La pregunta pareciera ser: ¿qué es lo impulsa la política y el sentido mediante el que se busca dar solución a las prácticas valoradas como perjudiciales?

En la identificación de una respuesta, San Martín establece, siguiendo conceptos foulcaultianos, que el Plan consiste en una intervención biopolítica, la cual “a través de la articulación de una serie de dispositivos discursivos, crea una imagen maléfica de los barristas en los medios de comunicación a fin de criminalizarlos y excluirlos de la esfera del fútbol-espectáculo” (p. 121). La idea anterior permite visualizar la forma en que se intervienen las prácticas de las barras, generando las condiciones para su desaparición en los espectáculos deportivos.

En el decir del autor, los espectáculos deportivos:

(...) se [centran] más en la rentabilidad económica que en la reproducción de ciertas formas de vida ligadas al fútbol propiamente tal. Por eso, el Plan Estadio Seguro, en su funcionalidad biopolítica, “sacrifica” a las barras para proteger al poder de la misma violencia que genera el modo de vida neoliberal que él mismo reifica (p. 121).

De esa manera la intervención biopolítica adquiere sentido como un accionar que permite reproducir una lógica política estructural centrada en la rentabilidad económica, eliminando las organizaciones y prácticas concebidas como contrarias (aunque paradójicamente las reproduzca), justificando las que son convenientes y funcionales.

Llama la atención esta disparidad de criterios legales y de política pública vistos en los anteriores trabajos, es como si se hablara de “objetos” diferentes en el entendido de una analítica contraria: por un lado legalizante y estigmatizante y, por otro, más a favor de los sentidos plurales que existen

en este tipo de agrupaciones, los cuales, según dichas perspectivas, son importantes de resaltar y escuchar.

A continuación, sin dejar de lado esta noción general que hemos entendido como “política”, pero saliéndonos un poco del constructo analítico de la “legalidad”, repasaremos algunas intervenciones relacionadas más con las estructuras y jerarquías dentro de este tipo de colectivos.

### **Organización, estructura y liderazgo**

Roger Magazine y Sergio Fernández (2013 y 2014), describen dos cambios sucedidos durante los últimos 15 años en el campo de fútbol mexicano, los cuales están ligados a procesos de transformación de la sociedad (liberalización de la economía y el aumento de la distancia social entre “pobres” y “ricos”). El primer cambio es la barra-ización de la afición: “(...) surgimiento, a lo largo del país, de grupos de aficionados jóvenes que se autodenominan “barras”, y el segundo es la territorialización o barra-ización de las colonias; es decir, la existencia, dentro de las barras de “(...) subgrupos asociados a diferentes colonias populares de las ciudades” (2014, p. 2).

Los autores destacan que antes de 1995, los grupos de aficionados de clubes de fútbol en México se denominaban “porras” y estaban relacionados con las directivas de los equipos, dando paso a algo que podría denominarse como una relación clientelar entre la directiva y el líder del grupo (estructura piramidal). Una excepción a ello era la “Porra Plus” de los Pumas de la UNAM, la cual contaba con mayor cantidad de aficionados, principalmente jóvenes (entre 16 y 25 años), los cuales, a diferencia de otras agrupaciones, apoyaban a su equipo de forma activa y apasionada (2014, p. 3). Sin embargo, elementos como la relación clientelar y la estructura piramidal eran iguales a las de otros grupos más pequeños.

Con la llegada de las reformas neoliberales y la pérdida de poder del PRI dentro del ámbito político, se genera una crisis económica que cierra posibilidades de trabajo y disminuye las relaciones de clientelismo: “en la Porra Plus, esto significó el surgimiento de un nuevo líder en 1994, quien proclamó que todas las decisiones del grupo serían tomadas de forma democrática (...)” sin embargo “el clientelismo seguía existiendo, aunque de forma debilitada (...)” (2014, p. 5). Entre 1996 y 1998, debido a tensiones dirigenciales internas se formó otro grupo apodado “la Rebel”, cuya característica central era ir en contra del *establishment* al no tener presidente ni tener relaciones con la directiva del equipo.

Este modelo de “la Rebel” es el que se difunde a otras aficiones del país, siguiendo el modelo de oposición a la autoridad y la utilización del término suramericano “barra” para distinguirse de las porras. De parte de las directivas, dichos cambios trajeron mayor vigilancia y seguridad dentro y fuera de los estadios; por lo cual, Magazine y Fernández, manifiestan: “queremos aclarar que nuestra posición es que el objetivo principal de las barras y sus integrantes no es la violencia. (...) las barras se presentan como grupos que apoyan a sus equipos de manera activa, apasionada e

incondicional” (p. 7). Esto lleva a los autores a destacar que la violencia es mayormente causada por la presencia y acciones de la policía más que por las de las barras<sup>19</sup>.

Sin abandonar el contexto mexicano, Jesús Rodelo y Wendy Armienta (2009), plantean un estudio desde un enfoque etnográfico (observación participante y entrevistas a profundidad), que tiene por objetivo acercarse a las representaciones, prácticas y formas de organización de los aficionados del Club Dorados de Sinaloa.

En este sentido y en cuanto a la conformación de la porra, se da a partir de la reunión de grupos de amigos de aficionados quienes “copian” la forma de apoyar a los equipos de otras barras. Actualmente, hay una diferenciación de los aficionados de la porra, denominada Escuadrón Aurinegro, en relación al resto, puesto que “(...) critican al aficionado común de no presionar al equipo rival, de no dar el suficiente aliento a los Dorados (...)” (p. 13), a ello se suma la existencia de capos quienes comparten el liderazgo de la porra; además, según los autores, se da la presencia de clientelismo en el intento de generar una porra institucionalizada, lo cual ha creado tensiones entre la directiva y los jefes/capos. Por tanto:

(...) para los integrantes de la porra el grupo se define como una serie de personas que apoya al equipo en las buenas, en las malas y en ‘las peores’, con este término se refiere a una de las últimas campañas cuando después de ser exitosa en su trayectoria termina siendo desastrosa en semifinales y en la final, sin embargo, la consigna es apoyar al equipo siempre ‘estar con él, sentir el equipo, sentir los colores’. (p. 13)

De la violencia se destaca que los aficionados están conscientes de la imagen proyectada por sus acciones, hecho que no los detiene en el empleo de prácticas violentas para manifestarse con el fin de hacerse presente a “echar desmadre”, como medio de manifestar enojo ante la derrota. Para finalizar, y en cuanto a la identificación del Escuadrón por parte de otros equipos, se les ha etiquetado de narcos (puesto que la ciudad de Culiacán ha experimentado un aumento en las cifras relacionadas al tráfico ilegal de drogas) y de “charalitos” o pescadores, siendo actividades del sector primario características en la región; sin embargo, los autores señalan que esto no ha molestado a la porra sino que se toma como un medio de identificación.

Geral Mateus y Viviana Mahecha (2002), presentan un artículo (enfaticando en las temáticas de la estructura y liderazgo) con los resultados de un estudio etnográfico realizado con la barra Comandos Azules “que asiste a la Tribuna Norte Alta del estadio Nemesio [Camacho] El Campín” para apoyar al Club de Fútbol Millonarios (Bogotá). El escrito intenta explicar “la actitud religiosa evidenciada en la dinámica de grupo como tribu urbana” en

<sup>19</sup> Los autores reseñan tres hechos: 1. La ley “anti-barra” 2013-2014, que se produce a partir de un enfrentamiento en el Estadio Jalisco y donde la prensa muestra las acciones violentas de parte de los aficionados pero no de la policía. 2. La Reforma de la Ley General de Cultura Física y Deporte, que propone castigos para acciones violentas dentro de los estadios y 3. El movimiento “Hinchadas Unidas de México”, donde representantes de las barras se reúnen en 2014 en una campaña de no violencia y no estigmatización o criminalización hacia los aficionados (p. 13).

donde se diviniza al equipo; para terminar realizando una “comparación entre la clásica lucha de la iglesia católica contra la heterodoxia oriental en la institución del Santo Oficio...” (p. 1).

Bajo la lógica anterior, los autores comparan la organización de los Comandos Azules, con la que tuviera el Santo Oficio en la Edad Media: comandos azules (líderes) serían los jerarcas (el Papa y sus Obispos); los hinchas (cercanos a los comandos, son los que hacen cumplir las órdenes de los líderes), serían los inquisidores que llevaban a cabo las persecuciones contra los herejes; por último, los aficionados (“aficionados corrientes”, según Rodríguez, 2006), serían los herejes.

Los comandos o jerarcas, según la metáfora anterior estarían más cerca del cielo, por tanto son los que disponen el conjunto de reglas que debiera seguir la agrupación y a quienes se les permite asentarse en la tribuna, aunque no sean parte de la organización (es decir, los aficionados). Los hinchas o inquisidores son los encargados de ejecutar las órdenes de los comandos, precisamente porque quieren, algún día “acceder al cielo”, y los aficionados o herejes, son los perseguidos por no seguir las disposiciones de los cabecillas, por vivir el partido de una manera, según la consideración de la barra, frívola.

Hay que destacar que los autores no enfatizan en el tipo de abordaje etnográfico que hicieron; muestran algunas narrativas que permiten inferir que efectivamente estuvieron ahí; pero no hay detalles, por ejemplo: cuánto tiempo estuvieron en campo, qué problemas enfrentaron, por qué la etnografía fue el modelo escogido para abordar algunas dinámicas de la barra, etcétera.

En un interesante texto también sobre jerarquías y “poderes”, Verónica Moreira (2008), nos presenta los resultados de una etnografía realizada a la hinchada, conocida por el “sentido común hegemónico como la barra brava” (p. 1), del Club Atlético Independiente de Argentina.

Moreira intenta abordar las formas de legitimación de las relaciones asimétricas entre los líderes de la hinchada y el resto de los adherentes, en el marco de las cuales, además del valor “aguante”, resulta indispensable la presentación de *los capos de la barra* como buenos luchadores y “grandes” hombres (Ídem).

En esta hinchada, siguiendo a la autora, las decisiones son tomadas por los capos o jefes; éstos tienen la autoridad de mandar, son los que reciben las entradas (al estadio) de parte de los dirigentes del Club y sumas de dinero para financiar el transporte en los que viajan a los estadios visitantes. En la escala jerárquica, después de los capos, están los “hombres influyentes”, quienes suelen estar cerca de los jefes, por último, están los hinchas “más jóvenes o de menor rango”, en términos nativos “la tropa”. Uno de los elementos simbólicos más importantes dentro de la agrupación y a la vez, condición determinante para ubicarse dentro de la alta cúpula dirigenal, es el aguante (Pp. 2-3).

La tenencia de este elemento simbólico, desde la visión de Moreira, genera legitimidad, es decir, que los capos y “hombres influyentes” sean “aguantadores” genera cierta justificación de su poder asimétrico sobre el resto de hinchas; sin embargo, el aguante no es determinante. Los individuos

ubicados en la parte alta de la jerarquía, también deben de mostrar generosidad hacia sus subordinados.

Finalmente, la autora precisa que, a pesar de necesitar de la dirigencia del club para subsistir, la barra tiene un alto grado de autonomía. Al respecto, describe uno de los procesos electorales de escogencia del presidente del club, mismo en el que, la alta cúpula de líderes de la barra, apoyó abiertamente al candidato que terminaría perdiendo la contienda y criticó fuertemente al que ganó. Según la autora, el hecho de que se eligiera al candidato contrario a las afinidades de la hinchada, no generó ningún tipo de cambio en la distribución de poder dentro de la misma y menos aún, la suspensión de las ayudas que siempre se les había facilitado (p. 8).

Federico Fernández (2004), desde un enfoque etnográfico, presenta un sobresaliente escrito, que desarrolla un recorrido por algunas dinámicas organizativas de grupos de aficionados (hinchada y barra brava<sup>20</sup>) del club Talleres de Perico y sus relaciones con el poder político y provincial en Jujuy, Argentina.

Argumenta que, parte de las actividades que realizan estos grupos tienen que ver con “La venta de servicios de violencia y seguridad demandados por referentes políticos locales y/o dirigentes de la institución.” Lo cual “establece el límite de diferenciación entre grupos de simpatizantes y barra brava” (p. 98).

Fernández detalla dos dinámicas observadas en sus interacciones con la “barra brava”, la primera de ellas: la “pichuleada”. Referida a estrategias destinadas a la obtención de “dinero o cualquier otra mercancía considerada de valor por el grupo (alquiler de medios de transporte, banderas, comidas, bebidas, entre otras)” (p. 98); implementada por los líderes de la barra en donde tejen relaciones con figuras del poder político provincial.

La segunda dinámica es el rescate y ésta, a diferencia de la pichuleada, “se lleva a cabo sin el pedido explícito a quienes poseen los recursos (generalmente dinero y mercancías de valor); por el contrario, su principal condición es la de apropiarse de una parte de los recursos sin previo aviso” (p. 105).

Los referentes políticos poseen los recursos y los distribuyen bajo sus criterios, mientras la barra brava ofrece sus servicios a cambio de dinero u otros objetos considerados de valor, que son obtenidos a través del rescate (quedarse con gran parte de la mercancía recibida de los dirigentes provinciales).

En este sentido, la transacción económica, se encuentra determinada por una relación de poder, basada en la desigualdad en el acceso a los recursos que se cristaliza en el ámbito político partidario local. Espacio en donde los referentes políticos y dirigentes institucionales se disputan por “patrocinar” a la barra brava. (p. 105)

---

<sup>20</sup> Es interesante que Fernández se refiera a estos grupos con el apelativo de “barra brava”, sin aclarar si los sujetos se autodenominan de esta forma. Como ya hemos visto, Garriga Zucal (2014), ha dicho que ellos (esta forma de aficionado alternativo) se reivindican como hinchas, no como barras bravas, siendo que esta última noción es empleada, fundamentalmente, por medios de comunicación.

Los líderes de la barra brava no definen una lealtad única a un solo dirigente político: su fidelidad es itinerante y simultánea, incluso con dirigentes ideológicamente opuestos, conformándose una “lealtad especulativa”. Por esto, para Fernández, no se puede hablar de clientelismo político (acá se difiere del caso mexicano), sino más bien, de la conformación de un “grupo de choque” que actúa solo en determinados ámbitos, mediando el tránsito de diversos dirigentes políticos locales. En este sentido, la violencia termina siendo “una mercancía.” (pp. 106, 107 y 110)

Ahora bien, en primer lugar, es interesante que el autor hable de una desigualdad en el uso del poder, cuando los “barras bravas” también ejercen poder y presión sobre los dirigentes, básicamente, en esta lógica de la “lealtad especulativa”, donde se adhieren y ofrecen sus “servicios” a determinada figura pública en virtud de lo que estos puedan o no ofrecer.

En segundo lugar, al igual que en los textos de Garriga (2014, 2015a y 2015b) y Aragón (2009 y 2014), presentados más arriba (sección La violencia del aguante), nos encontramos ante una sofisticada elaboración de la categoría violencia (esta vez, como mercancía), la cual, al igual que esos dos aportes, parte de una implementación etnográfica que permite evidenciar sentidos profundos de la “barra brava”, en regiones de sus cotidianidades muchas veces ocultas a la mirada superficial.

Onésimo Rodríguez (2014b), nos presenta otro artículo. En este caso centra su atención en las prácticas de la dirigencia de la Ultra Morada (barra organizada que apoya al Deportivo Saprissa), específicamente sobre los conflictos y las pugnas de poder entre Los del Sur y Los del Norte<sup>21</sup>. Lo anterior posiciona la reflexión en el marco de una lectura de la organización interna del colectivo juvenil.

Los del Sur, peña que agrupa a otras peñas de los barrios del sur de San José, capital de Costa Rica, y los líderes de Los del Norte, sección de la barra que agrupa a diferentes peñas del Norte y occidente capitalinos. Los primeros viven en sectores urbano-populares, algunos, en condiciones precarias; los segundos, proceden de barrios menos complejos en términos socioeconómicos (p. 2).

Esta procedencia y adscripción de los barristas da un marco de presentación que, pareciera, reivindica cierta lógica de clase, lo que desde una mirada inicial permite dar sentido y explicar la tensión. Frente a lo anterior Rodríguez (2014b), plantea la necesidad de perfilar una mirada más atenta (otra posibilidad), en la que se lean “las intenciones manifiestas y autoritarias de los líderes, Los del Norte por mantener el poder y el dominio de la barra y, el líder de Los del Sur, por hacerse con el control general de la misma” (p. 2).

---

<sup>21</sup> Bandos dentro de la Ultra, organizados en una cúpula dirigencial que el autor caracteriza bajo la metáfora de las antiguas órdenes de caballería: la Mesa redonda, conformada por los caballeros (8 altos dirigentes de la Ultra: 7 del norte, 1 del sur). El resto de la Ultra serían los escuderos y vasallos (los primeros, allegados a los caballeros o dirigentes; los segundos, los ultras de menos tiempo dentro de la agrupación).

En la propuesta explicativa del autor, el elemento central, que permite entender la dinámica conflictiva es el poder, ya que desde esta conceptualización es posible explicar el accionar (práctico y discursivo) de los líderes de las barras: “[...] la dimensión ética/profunda del enfrentamiento tiene que ver con el dominio y control de las subjetividades que conforman La Ultra, “manejar” a los muchachos y muchachas para beneficio personal de algunos cuantos”(Rodríguez, 2014b, p. 14). Siguiendo la palabras del autor: el conflicto de clase es una “mampara” en la disputa por el poder en la barra.

La reflexión y sus conclusiones, contribuyen de manera adicional a discutir dos ideas socialmente posicionadas sobre las barras. La primera: la supuesta distancia que tienen las barras con la organización societaria, mostrándose más bien, una cercanía con las lógicas de organización de la “cultura oficial”; y la segunda: la construcción de una identidad monolítica y únicamente en confrontación con otredades externas (otras barras o “agentes del orden”), evidenciándose la complejidad de las relaciones internas en la agrupación, que lejos de ser homogéneas, muestran tensión y diferencia.

Para cerrar esta última sección, Marcelo Fadori, Nicolás Cabrera y Gisela Schwartz (2014), exponen un estudio comparativo entre la torcida del Sao Paulo FC (*Dragões da Real*) y la hinchada del Club Atlético Belgrano de Córdoba (Los Piratas) a través de una descripción densa que busca trazar elementos continuos y diferencias entre los universos de estos espectadores configurados en procesos locales distintos.

En relación a esta lógica analítica, los autores argumentan:

Como primer punto histórico-comparativo podríamos pensar en torno a la siguiente hipótesis: tanto las *torcidas organizadas* y las hinchadas en general, como los *Dragões da Real* y Los Piratas en particular, son hijos de un contexto macro político represivo y excluyente en el que estas nacientes organizaciones se presentaban como espacios de fuga para “hacer política” y reunirse colectivamente frente a la clausura de los canales políticos- institucionales tradicionales. No es casual que el escenario propicio para ello haya sido el fútbol, ya que en ambos países dicho deporte representa una esfera pública, popular, masiva, cotidiana y estructural en el que los procesos identitarios y culturales poseen gran capacidad de producción y reproducción. (p. 167).

Esto narra una cercanía entre ambos modelos (hinchas-torcidas) en donde además habría que mencionar que ambos colectivos poseen una estructura vertical y jerárquica; sin embargo también hay distancias importantes, por ejemplo, en relación a este tema de la estructura, organización y lógicas internas: en la torcida se maneja un proceso de corte más burocrático (inscripción de datos personales y pago); actualmente cuenta con unos 200 miembros activos y posee un modelo piramidal de posiciones marcadas por el liderazgo en donde los miembros de la dirección son elegidos por votación. La hinchada, por su parte, no es una entidad tan homogénea como la torcida del Sao Paulo FC, puesto que cuenta con

diversos grupos de barrios diferentes y cada uno posee un líder específico (carismático y prestigioso)<sup>22</sup>.

Sintetizando: es interesante percatarse que la organización de las barras o hinchadas sea tan cercana a la forma de estructuración de otras entidades dentro de la cultura oficial; esto hace que, de una vez por todas, se ejerciese esa idea de que las barras son entes causa y consecuencia en sí mismos y separados de la sociedad.

Además, como hemos visto, la organización, estructura y elementos políticos de las barras/hinchadas atienden a una complejidad sugerente, lo cual hace que cada barra dentro de cada contexto latinoamericano posea sus propias particularidades; este hecho, demostrado a lo largo de esta última sección, no imposibilita ciertas cercanías entre las estéticas y éticas barristas de la región, sin embargo, no podríamos decir, como lo aseguran ciertos sectores de la prensa, así como algunos/as académicos/as de América Latina, que estos grupos sean una simple copia de organizaciones barrista de clubes reconocidos del sur del continente.

## Conclusiones

Los diferentes esfuerzos investigativos revisados en el presente texto sugieren la existencia de tendencias analíticas en el abordaje del fenómeno de las barras organizadas de fútbol en América Latina; historización, cultura/identidad, violencia/aguante y política, son las cuatro categorías empleadas.

Esto, en principio, supone varios puntos fuertes: 1) nos dice que estos intentos han tenido cierta articulación, independientemente del país de origen, además, 2) que los investigadores y las investigadoras conocen algunos elementos importantes del estado de la cuestión de otros países del área, y 3) que al haber tantos estudios de características similares (hablo de las dimensiones/categorías que se han querido analizar), se pueden hacer ciertas generalizaciones, teniendo en cuenta algunas particularidades propias de cada contexto.

En este último sentido (particularidades), podemos decir que, tanto en el caso mexicano como el costarricense, hondureño, peruano, ecuatoriano, chileno, colombiano, brasileño y argentino, los temas de la identidad, poder, aguante y la historización del fenómeno han estado presentes (en menor o mayor medida), aunque también existen diferencias interesantes; al respecto, podemos mencionar el tema del clientelismo el cual ha sido muy importante en México, mucho menos importante en Brasil y casi nulo en otros países como Costa Rica o Honduras.

Tenemos también el tema de las corporalidades aguantadoras, las cuales, para el caso argentino refieren a excesos (obesidad), distinto al caso brasileño, en donde más bien, el cuerpo atlético y “estilizado” es un valor importante. Acerca del aguante, esta lógica nativa ha sido medular en las

---

<sup>22</sup> Esta organización de Los Piratas se ha modificado, como lo vimos en otro texto de Cabrera (2017b), la estructura actual de la barra se distingue por un solo grupo de control general.

aproximaciones argentinas, colombianas, chilenas y mexicanas (en gran medida, nos parece, por el aporte en el desarrollo de esta noción en destacadas investigaciones de la Argentina); en otros países como Costa Rica, Honduras y Perú, la centralidad del aguante no es tan notoria; la pregunta del por qué sucede esto es inevitable, al respecto, podríamos decir que el aguante no es total, y que es necesario precisar (con trabajo de campo) este tipo de discontinuidades.

Siendo que el aguante es una forma simbolizada y codificada de violencia, es necesario precisar que hay definiciones sumamente sofisticadas, pensemos en las variantes de “las violencias” pensadas en términos plurales, creadoras, mercantiles, determinadas por construcciones geográfico-especiales, bajo arquetipos morales específicos, más allá de lo irracional-racional, etcétera. El punto es que, si bien son contribuciones importantes, hay que tratar de trascenderlas, no para decir que no hay violencia, sino, para advertir que hay prácticas dentro de las barras que son muy importantes y que no están supeditadas a este constructo, que políticamente ha sido instrumentalizado para satanizarlas.

Es interesante, vinculado a este tema de la violencia, que muchas de las experiencias de investigación acá reseñadas, hacen referencia a conflictos internos por liderazgo dentro de estos colectivos; Argentina, Costa Rica, México, Colombia, entre otros países, han retratado este tipo de dinámicas relacionadas a pugnas por poder, lo cual nos hace pensar en la cercanía de las hinchadas con diversos sectores de la cultura oficial (clubes, partidos políticos, empresas, entre otras), donde también se dan estas tensiones; es decir, en esta y otras temáticas, se puede notar que las barras devienen de un constructo social mayor, no como insistentemente reiteran algunas visiones apresuradas, que las ubican más allá de las lógicas oficiales, como causa y consecuencia en sí mismas.

Ahora, esto no sugiere que las subjetividades que integran estas hinchadas reciben pasivamente los discursos o prácticas estructurales; los hinchas, como lo establecen las investigaciones que se presentaron acá, creativa y en ocasiones subterráneamente, contradicen o complementan dichas disposiciones oficiales. Ejemplo de esto se puede percibir en el caso de cierta reivindicación-cuestionamiento de las historias de los clubes de parte de estos barristas, como se pudo apreciar en la primer sección de la historización de las barras en los casos de Costa Rica, Perú, Argentina y México.

En este punto, da la sensación, a partir de la lectura y análisis de estos documentos, que hemos circulado casi de manera hipnótica por ciertas categorías (historización, identidad, aguante y política) que, en su momento, alumbraron una serie de analíticas novedosas y trascendentales para avanzar en la comprensión de nuestro objeto de estudio, pero que ahora resultan en una especie de eterno retorno que nos devuelve a un punto conocido, familiar.

A pesar de emplear herramientas metodológicas que llaman la atención sobre el énfasis en procesos profundos y densos (Geertz, 1989), como la etnografía, observación participante, entrevistas, etcétera, hemos mirado nuestro objeto desde ciertas generalidades, ahondando en ideas y

conceptos que han hegemonizado el campo de los estudios sobre las hinchadas.

Podemos sugerir entonces, varios caminos para seguir transitando y profundizando en estos mundos heterogéneos y cambiantes. En primer lugar, habría que superar cierto nacionalismo metodológico. La mayoría de las investigaciones presentadas acá se enfocan en casos ubicados en países específicos; en ese sentido, sería interesante encaminar esfuerzos que intenten comparar o relacionar (a partir de sendos trabajos de campo), las realidades de estos grupos en dos o más países, con lo cual, quedarían más claras las distancias y cercanías entre el fenómeno reproducido en uno u otro contexto.

Algunos temas son reincidentemente mencionados en muchos de los documentos revisados; entre ellos, las noción “juventud”. Pareciera que los y las jóvenes son los sujetos sociales que mayoritariamente componen este tipo colectivos en muchos de los países latinoamericanos, sin embargo, a excepción del caso de Costa Rica, no existe una analítica densa acerca de esta dimensión. Es decir, ¿qué significa ser joven para los adherentes de estas barras? ¿Cómo es ser joven en ellas? Y ¿Cómo se articula esta idea con la de hinchada, barra o torcida? Finalmente, no hay, en los textos revisados, reflexiones teórico-metodológicas acerca de esta categoría.

Otra de las categorías mencionadas pero no abordadas es la familia. Varios de estos esfuerzos latinoamericanos, hablan de cierta centralidad en la relación que los hinchas hacen entre familia y barra (“la barra es mi familia”, “mi viejo –padre- me llevó por primera vez a la cancha”, etcétera); a pesar de esto, dicha situación tampoco ha recibido atención: ¿Qué tipo de relaciones hacen los hinchas entre la familia consanguínea y esta “nueva familia” que ellos mismos mencionan? ¿Cómo se construye esta familia alternativa? <sup>23</sup> Incluso, podría plantearse la posibilidad de desarrollar discusiones en torno al parentesco, categoría cara a ciertas tradiciones disciplinares, fundamentalmente, la antropología.

Otra de las preguntas en las que sería interesante profundizar es ¿qué está sucediendo con las peñas transnacionales? Es decir, las peñas organizadas localizadas fuera de los países donde la hinchada fue creada; por ejemplo, en Costa Rica hay peñas de La Doce (Boca Juniors), de Los Borrachos del Tablón (River Plate), ambas barras argentinas; incluso, de la Ultra Sur (Real Madrid, España) y de la hinchada del Liverpool FC (Inglaterra). Entonces: ¿Cómo se construye la condición de hinchas en dichas circunstancias extranacionales? Pareciera, que hoy, el relato del estado-nación no es suficiente para explicar este tipo de adscripciones.

---

<sup>23</sup> Es interesante, al respecto, el abordaje de Mario Zúñiga (2009). El autor hizo un proceso de trabajo de campo (historias de vida y relatos de vida) con expandilleros de maras salvadoreñas. El autor describe vínculos problemáticos entre la familia biológica (jerárquica) y la familia sustituta (la pandilla, que se narra en una lógica de igualdad entre sus miembros); concluye que en estas subjetividades se da una sustitución de la familia por la pandilla como institucionalización alternativa. Entonces, la violencia juvenil está cimentada en la descomposición del vínculo primario (pp. 307, 308, 309 y 331). La fractura de las relaciones primarias se relaciona y determina la forma de ejercer violencia de estos sujetos en las relaciones secundarias.

El barrio y su articulación con las barras organizadas de fútbol es otra de las relaciones que aparece poco en los textos; sí se menciona cierta vinculación entre una y otra categoría, pero no se densifica; a manera de preguntas: ¿cuál es la relación entre ambos mundos (barra-barrio)? ¿cómo es construido el barrio de parte de estos sujetos? Y ¿qué dimensiones barriales operan en dichas subjetividades? Para intentar abarcar lo anterior, es necesario la realización de trabajos de campo en estos espacios generalmente urbanos, entendiendo que la constitución del hincha no solo está en su práctica de aficionado al fútbol.

También, es importante hacer esfuerzos en torno a la vinculación de los esfuerzos académicos con políticas públicas; de todos los textos revisados, solamente, un par de proyectos colombianos han incidido de manera exitosa en el aparataje estatal que promueve algún tipo de esfuerzo en esta dirección. Otros intentos desde otras geografías no han podido fructificar en la agenda política de los gobiernos de turno.

No se debe olvidar el tema de género, la acción o inacción de las mujeres dentro de las barras está lejos de haberse abordado. Ninguno de los recuentos anteriores ubica en la centralidad esta dimensión, lo cual nos hace preguntarnos: ¿Qué papel juegan las mujeres dentro de estas hinchadas? ¿Por qué han sido relegadas de la agenda investigativa? Una de las razones de este soslayo, pareciera ser la dinámica masculinizada de las barras organizadas; creemos que es precisamente en medio de esta masculinidad de las torcidas en donde sería sumamente sugerente ahondar en una analítica de género.

Finalmente, hay que intentar observar y comprender a estos sujetos en otros contextos más allá de lo relacionado con su performance de hinchas; nos referimos a los otros mundos sociales en los cuáles participan: trabajo, estudio, familia, barrio, consumo, etcétera. Los hemos pensado, fundamentalmente, en medio del espectáculo, lo cual es importantísimo, pero estos sujetos no solo son hinchas, también descansan y tienen otro conjunto de actividades; la pregunta sería: ¿Qué hay después de la barra?

## **Bibliografía**

ABARCA, Humberto y Mauricio SEPÚLVEDA. “Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno.” En: *Jóvenes sin tregua. Cultura y políticas de la violencia*. Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (Eds). España: Anthropos, 2005. Pp. 145-169.

ALABARCES, Pablo. “La violencia, la academia y el fracaso.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 21-38.

—(comp.). *Futbologías. Fútbol Identidad y Violencia en América Central*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

—. *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

—(comp.). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2000.

—. “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?” en: *Nueva Sociedad*. N. 154, Marzo-Abril. Caracas: Editorial Texto, 1998. Pp. 74-86.

AMAYA, Alirio; Alejandro VILLANUEVA y Nelson Fabián RODRÍGUEZ. *Goles en Paz: crónica de una década* (informe de gestión), Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Programa Goles en Paz, 2009.

ANTEZANA, Luis. “La estrategia de la Araña”. *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*. N. 91. San José: FLACSO, 1996. Pp. 21-31.

APONTE, David; Diana PINZON y Andrés VARGAS. *Barras de fútbol, juventud y conflictos: Mapeo en la localidad de Kennedy (Bogotá) (2000-2008)*. Colombia: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), 2009.

ARAGÓN, Silvio. “Neoliberalismo, construcción de nuevas subjetividades y violencia en el contexto del fútbol argentino actual” en *Esporte e sociedade*, año 9, n° 24, septiembre, 2014. Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Esporte e Sociedade, Sao Paulo, pp. 1-14.

—. “Perdiste...” Interpretaciones sociales sobre los derechos humanos, en el contexto del fenómeno de la violencia en el fútbol. En: *Razón y Palabra*, 14(69), 2009. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx>.

ARBOCCÓ DE LOS HEROS, Manuel y Jorge O'BRIEN ARBOCCÓ. Barras bravas y tiempos bravos: violencia en el fútbol peruano. *Revista Av. Psicol*, n. 21, 2013. Pp.155-166.

ARCHETTI, Eduardo. *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO, 1985.

ARGUMOSA, Corey. *La violencia en el fútbol: el caso de América Latina* (Tesis de grado). Claremont Mckenna College, 2014. Recuperado de: [http://scholarship.claremont.edu/cmc\\_theses/856](http://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/856).

BAYONA, Bernardo. Rituales de los ultras del fútbol. *Política y Sociedad*, 34, 2000. Pp. 155-173.

BOLAÑOS, Diego y José HLEAP. “Tradiciones y pasiones en la socialidad”: Sistematización de la formación y conformación de la barra popular Barón Rojo Sur –BRS– seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Santiago de Cali. En: *Educación física y deporte*, 26(1), 2007. Pp. 121-131.

BORGES BUARQUE, Bernardo. “Torcidas organizadas no Brasil: Um olhar histórico (anos 1960-1980)” Ponencia presentada en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS), San José, Costa Rica, 2015. Pp. 1-10.

—(Ed.). *Torcidas Organizadas na América Latina: Ensaio contemporâneos*. São Paulo, Brasil: FGV CPDOC, 2015.

—. “A festa competitiva: formação e crise das torcidas organizadas entre 1950 e 1980”. En: *A torcida brasileira*. Buarque de Hollanda *et al.* Rio de Janeiro: 7letras, 2012. Pp. 86-121.

BORGES BUARQUE, Bernardo y Onésimo RODRÍGUEZ. *Torcidas organizadas na América Latina. Estudos Contemporâneos*. Rio de Janeiro: 7letras, 2017.

BORGES BUARQUE, Bernardo y Plinio LABRIOLA. *Os Gaviões da Fiel. Ensaio e etnografias de uma torcida organizada de futebol*. Rio de Janeiro: 7letras, 2015.

BORGES BUARQUE, Bernardo; João M.C. MALAIA; Luiz Enrique de TOLEDO y Victor ANDRADE DE MELO. *A torcida brasileira*. Rio de Janeiro: 7letras, 2012.

BROMBERGER, Christian. El hinchismo como espectáculo total: Una puesta en escena codificada y paródica. *EFDeportes*, (36), 2004a. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com>

—. “Las multitudes deportivas: Analogía entre rituales deportivos y religiosos.” *EFDeportes*, (36), 2004b. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com>

BUNDIO, Juan. “Redes negativas: el pequeño mundo de las hinchadas de fútbol.” En: *REDES*, 24(2), 2013. Pp. 109-134.

BURGOS, Ramón y Marcelo BRUNET. “Un análisis de los cánticos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy.” Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. En: [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com). Buenos Aires, Año 5, N° 26, 2000.

CABRERA, Nicolás. “De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano de Córdoba.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 127-153.

—. “Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada de fútbol Argentino.” En: *Fulia/UFMG*, vol. 1, N° 2, Jan.-Abr. Dissiê futebol e cultura. Núcleo de Estudos sobre Futebol, Linguagem e Artes da Faculdade de Letras, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, 2017a.

—. “Barras plurales: deudas, análisis y propuestas de un estudio en clave generacional.” Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Antropología en Bogotá, Colombia, 2017b. Pp. 1-24.

CAÑÓN, Luz. (2012). “Capítulo Cuarto: Barras de fútbol y violencia en la Escuela” (S.R).

CARRIÓN, Fernando. “Fútbol y violencia: Las razones de una sin razón.” *Revista Polemika*, 7, 2011. Pp. 42-51.

CASTAÑO, Guillermo, Sandra RESTREPO y Nicolás URIBE. “Agresividad, consumo de drogas y “barras bravas” en el fútbol.” *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 2014. Pp. 79-95. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194229980008>

CASTRO, John. “El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad.” En: *Folios*, (38), 2013. Pp. 167-184. Recuperado de: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=345932041012>

—. “Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica.” En: *Haguaré*, (24), 2010. Pp. 131-156.

CASTRO, Raúl. “No pedimos ni damos tregua: barras de fútbol y violencia en el estadio.” En: *Antropológica*, n. 12, 1994. Pp. 161-178.

CELESTINO, Teresa. “Globalización y origen de las barras La Adicción y Los Libres y Lokos.” En: *Razón y Palabra*, 14(69), 2009. Pp. 1-31. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx>

CLAVIJO, Jairo. “Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos azules.” En: *Universitas Humanística*, 31(58), 2004. Pp. 43-59. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105804>

CORNEJO, Miguel. “Las barras en el fútbol chileno: fenómeno social o violencia implícita.” *Esporte e Sociedade*, n. 24, 2014. Pp. 1-22.

CUBILLO, Mayela. *El fútbol, una perspectiva sociológica*. San José: Alma Mater, Universidad de Costa Rica, 1986.

CZESLI, Federico. “Apuntes sobre la identidad de la hinchada de Platense.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: Egodot, 2013. Pp. 95-125.

CZESLI, Federico, y Diego MURCI. “Apuntes sobre una intervención para deconstruir las condiciones que generan la violencia en el fútbol.” En: *Lúdica Pedagógica*, (21), 2015. Pp. 103-112.

DAMO, Arlei S. y Rubén G. OLIVEN. "Fútbol *made in* Brasil: blanco en las gradas, negro en el estilo". En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del "deporte global."* Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009. Pp. 107-127.

DASKAL, Rodrigo. "Cultura, civilización y violencia en el fútbol argentino." En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 69-93.

DÁVILA LADRÓN de GUEVARA, Andrés. "Fútbol y Cultura Nacional." En: *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*. San José, FLACSO, Num. 91, 1996. Pp. 31-39.

DE TOLEDO, Luiz Henrique. "Hinchadas como política en el Brasil Pos-Dictadura." En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 208-251.

DURÁN, Javier. *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Editorial Gymnos, S.L., 1996.

ELIAS, Norbert y Eric DUNNING. *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

ERRIEST, María y María ULLMAN. "Fútbol, seguridad ciudadana y derechos humanos. Algunas consideraciones para su debate." *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 28, 2010. Pp. 1-28.

FADORI, Marcelo; Nicolás CABRERA y Gisele SCHWARTZ. "Apuntes de un estudio comparativo entre torcidas organizadas e hinchadas." En: *Movimiento 20*, Porto Alegre. 2014. Pp. 163-176.

FERNÁNDEZ, Federico. "Violencia y etnicidad: apuntes etnográficos sobre la práctica del fútbol entre poblaciones originarias-campesinas de Jujuy (Argentina)." En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 155-183.

—. "Fútbol, relaciones asimétricas y poder: los vínculos entre dirigentes, referentes políticos y barra brava. El caso de los talleres de perico (Jujuy-Argentina)". *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (14), 2004. Pp. 95-111. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801408>

FRYDENBERG, Julio. "Violencia en el fútbol argentino. Entrevista a Amilcar Romero". En [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com), revista digital, Buenos Aires, Argentina, año 7, N° 41, 2001. Link: <http://www.efdeportes.com/efd41/amilcar.htm>.

Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI, 1995.

GÁNDARA, Lelia. “Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha” En: [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com). Trabajo presentado en el II Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y letras –UBA Organizado por el Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte- 6 de noviembre, 1999.

GÁNDARA, Lelia y Sebastián CODESEIRA. “Graffiti, Fútbol e identidad” En: [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com). Buenos Aires. Año 5, N° 22, 2000.

GARCÍA, Gabriela. *Jóvenes, identidad y fútbol: Las barras bravas en los estadios de Quito*. Tesis para optar por el grado de Máster en Ciencias Sociales con mención en Comunicación). Ecuador: FLACSO, 2009.

GARRIGA, José. “Del “correctivo” al “aguante”. Análisis comparativo de las acciones violentas de policías y “barras bravas”. En: *Runa*, 37(1), 2016. Pp. 39-52.

—. *El inadmissible encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*. Buenos Aires: Cazador de tormentas, 2015a.

—. “Violencia en el fútbol y políticas públicas en la Argentina.” En: *Lúdica Pedagógica*, (21), 2015b. Pp. 91-101.

—. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

—. “Cartografías de la (s) violencia (s).” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 7-18.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa, 1989.

GHERSI, Enrique. “Barras bravas: Teoría económica y fútbol.” En: *Estudios Públicos* n. 90, 2003. Pp. 29-45.

GIL, Gastón. “Criminalización, arbitrariedad y doble militancia. La policía y violencia en el fútbol argentino.” En: *Revista de estudios sociales*, (31), 2008. Pp. 132-145.

GIULIANOTTI, Richard. “El fútbol escocés. Tradición, cambio y globalización.” En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*. Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009. Pp. 33-46.

GIULIANOTTI, Richard; Norman BONNEY y Mike HEPWORTH (eds). *Football, Violence and Social Identity*. London: Routledge, 1994.

GIULIANOTTI, Richard y John WILLIAMS (eds). *Game without Frontiers. Football, identity and modernity*. Vermont: Arena, 1994.

GÓMEZ, Héctor. Reseña de “Fútbol y cultura” de Rubén Oliven y Arlei Damo. En: *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, 10(19), 2004. Pp. 145-149.

INTERPEACE. *Barras por la paz*. Guatemala: Interpeace, 2014.

LAHUD, Simoni. “Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol” (traducción de Lucia Eilbaum). En: *Vibrant*, 6(2), 2009. Pp. 168-185.

LLOPIS, Ramón. “Fútbol, culturas nacionales y globalización. Perspectivas europeas y latinoamericanas”. En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*. Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009a. Pp. 7-15.

—. “Sociedad plural, fútbol postnacional. Evolución y transformaciones socioculturales del fútbol español”. En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*. Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009b. Pp. 47-62.

—. “El fútbol como ritual festivo: Un análisis referido a la sociedad española”. En: *Anduli*, (6), 2006. Pp. 115-132.

MAGAZINE, Roger y Sergio FERNÁNDEZ. “Transformaciones en la organización de la afición futbolística en México: El surgimiento, territorialización y criminalización de las barras (1995-2014).” En: *Esporte e Sociedade*, (24), 2014.

MAGAZINE, Roger y Sergio FERNÁNDEZ. “La afición futbolística y la violencia en México: 1995 a 2012.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, Buenos Aires, 2013. Pp. 184- 207.

MARÍN, San Martín. “Plan estadio seguro: Una intervención biopolítica a las barras del fútbol.” En: *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (31), 2013, pp. 111-124. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70829847007>

MARTÍNEZ, Nina y Nelly CALDERÓN. “Barra Perra Brava: ¡Yo le voy al Toluca, aunque gane! Identidad y usos de la comunicación.” En: *Razón y Palabra*, 14(69), 2009. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx>

MATEUS, Geral y Viviana MAHECHA. “Hacia una interpretación etnográfica de una barra de fútbol.” En: *Folios*, (16), 2002.

MÁXIMO, Carlos. “Torcidas organizadas de futebol. Identidades e identificações, dimensões cotidianas.” En: *Futbologías. Fútbol Identidad y Violencia en América Central*. Buenos Aires: CLACSO, 2003. Pp. 39-55.

MEZA, Víctor (Coord.). *El manejo político de la inseguridad pública: Tendencias, peligros e impacto*. Tegucigalpa, Honduras: Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), 2014.

MORALES, José. “Barra, barrios y poder en “La Komún” (Equipo de fútbol del Santos Laguna).” En: *Razón y Palabra*, 14(69), 2009. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx>

MOREIRA, Verónica. “Así cualquiera tiene aguante, de fierro tiene aguante todo el mundo’. Disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 41-67.

—. “Buenos luchadores y grandes hombres”: Poder y política de una hinchada de fútbol en Argentina. En: *Questión*, 1(17), 2008.

—. “Aguante y honor: la visión nativa.” En: *EFDeportes*, (36), 2001. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com>

MOREIRA, Verónica y Javier BUNDIO. “Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en Argentina.” En: *Lúdicamente*, (6), 2014. Pp. 1-19.

NARANJO, Fernando. *Época de oro del fútbol en Costa Rica*. San José: Ediciones Costa Rica, 1988.

NOLASCO, Carlos. “Entre regates y remates. Una Mirada sobre el fútbol portugués”. En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*. Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009. Pp. 63-77.

OBREGÓN, Osvaldo. “El “clásico universitario” chileno un caso singular de teatro de masas.” En: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, n.1., 1982. Pp. 67-80.

OLIVEN, Ruben y Arlet DAMO. *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Norma, 2001.

ORTEGA, Mario. “Fútbol, barras y violencia.” En: Cantero, Luis., Medina, Xavier., y Sánchez, Ricardo (Coord.): *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*. España: Donostia, 2008. Pp. 51-65.

PANFICHI, Aldo. “Introducción: hacia una sociología del fútbol.” En: *Ese gol existe. Una Mirada al Perú a través del fútbol*. Aldo Panfichi, editor. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2016.

PANFICHI, Aldo y Jorge THIEROLDT. “Clubes y barras en Perú: Alianza Lima y Universitario de Deportes.” En: *Esportae e Sociedade*, (24), 2014.

PANFICHI, Aldo y Jorge THIEROLDT. “Clubes y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes.” En: *Esporte e Sociedade*. n. 24, 2008. Pp. 1-16.

PANFICHI, Aldo y Jorge THIEROLDT. “Clubes y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes revisitada. La transformación de la identidad futbolística en Perú”. En: *Ese gol existe. Una Mirada al Perú a través del fútbol*. Aldo Panfichi, editor. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2016.

PARADA DUEÑAS, Francisco. “Barras Bravas: Tensiones y convergencia desde una perspectiva híbrida.” En: *Revista de Ciencias Sociales*, n. 31. Universidad Arturo Prat, Tarapacá, Chile, 2013. Pp. 61-85.

RAMÍREZ, Jacques y Juan SERRANO. “Hinchas, territorios y violencia en el fútbol ecuatoriano.” En: *Esportae e Sociedade*, (24), 2014.

RECASENS, Andrés. *Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol* (segunda edición). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1999.

RODELO, Jesús., y Wendy ARMIENTA. “El Escuadrón Aurinegro: Identidad y representaciones en una barra de fútbol (Equipo Dorados de Sinaloa).” En: *Razón y Palabra*, 14(69), 2009. Pp. 1-17.

RODRÍGUEZ, Onésimo. “La “previa” y “la salida”: ¿prácticas rituales en La Ultra Morada?” Artículo en prensa, 2018, Pp. 1-18.

—. “De sur a norte: barrio y clase en la Ultra Morada”. En *Revista Reflexiones*, número 93, volumen 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 2014a. Pp. 9-18.

—. “Poder y conflicto en una barra de fútbol: el caso de la Ultra Morada.” En *Esporte e sociedade*, ano 9, nº 24, setembro, Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Esporte e Sociedade, Sao Paulo, 2014b. Pp. 1-20.

—. “Barras futbolísticas y simbología: el graffiti en la Ultra Morada” en *Revista Reflexiones*, número 86, volumen 1, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 2007a. Pp. 29-43.

—. “Rituales en La Ultra Morada: la máscara de la pertenencia.” En *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. IV, núm. 1, FLACSO, San José, 2007b. Pp. 209-252.

—. *Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada*. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

—. “Un acercamiento a la construcción de un colectivo juvenil inscrito en el marco del fútbol nacional: La Ultra Morada” en *Cuadernos de Ciencias Sociales. Culturas Juveniles. Teoría, historia y casos*, N. 136. Mario Zúñiga (comp.), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, 2005. Pp. 41-58.

ROMERO, Edilberto. “Las Barras en Honduras: entre el fanatismo y la criminalización de las agrupaciones juveniles.” SR.

SAN MARTÍN, Ítalo. “Plan estadio seguro: Una intervención biopolítica a las barras del fútbol.” En: *Revista de Ciencias Sociales*, n. 31. Universidad Arturo Prat, Tarapacá, Chile, 2013. Pp. 111-124.

SALAZAR, Jorge. *El fútbol en su intimidad*. Costa Rica: Servicios Litográficos, 1988.

SEGURA, Fernando. *Ritualización y mercantilización de la violencia en el fútbol: Elementos comunes y diferencias entre las barras de Argentina y México*. México DF, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2013.

SEGURA, Fernando y Diego MURZI. “¿Gestión de la violencia en el fútbol?: Perspectivas críticas sobre Inglaterra y Bélgica.” En: *Revista de Gestión Pública*, 4(1), 2015. Pp. 65-106.

SEGURA, Fernando y Diego MURZI. “Alternativas europeas comparadas de gestión de la seguridad y la violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques y aplicaciones diferentes. ¿Qué se puede aprender?” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal (comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 266- 293.

SUYAPA, Zoila. “Resiliencia educativa de estudiantes ante los riesgos sociales generados por las barras juveniles de fútbol en Honduras.” En: *Paradigma*, (34), 2013. Pp. 9-69.

TADDEI, Renzo. “La invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires).” En: *Antípoda*, (24), 2016. Pp. 15-33.

URIBE, Nicolás., y Guillermo CASTAÑO. “Barras de fútbol, consumo de drogas y violencia.” En: *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 2014. Pp. 243-279.

VILLANUEVA, Alejandro. “Entre la zanahoria, el garrote, la estigmatización y el abandono de las hinchadas en Colombia.” En: *Esporte e Sociedade*, (24), 2014.

VILLANUEVA, Alejandro y Nelson RODRÍGUEZ. “Aspectos legales, jurídicos y normativos sobre las barras futboleras en Bogotá y Colombia.” En: *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, José Garriga Zucal

(comp.). Buenos Aires: EGodot, 2013. Pp. 252- 264.

VILLANUEVA, Alejandro y Alirio AMAYA. *Los hinchas de la hinchada. Un acercamiento social, cultural, histórico y educativo a la barra de fútbol Comandos Azules D.C. entre 2005-2009*. Tesis para optar por la Maestría en Educación. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2010.

VILLENA, Sergio. “Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica.” En: *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*. Num. 91. San José: FLACSO, 1996. Pp. 9-20.

—. “Imaginario Nacionalista y fútbol en la prensa costarricense. Con manos de tierra y corazón de león.” En: *Sociológica*. Año 14, núm. 39, 1999. Pp. 123-147.

—(2000) “Imaginando a la Nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre “la hazaña mundialista de Italia 90” En: Pablo Alabarces (comp.) *Deporte y Sociedad. Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2000. Pp. 145-168.

YUNEZ, Leila. *Las barras bravas y las representaciones sociales en el caso de estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo* Tesis de grado para optar por el título de politología con concentración en relaciones internacionales. Santiago de Cali, 2012.

WILLIAMS, John. “¿Clubes frente a selecciones nacionales? Nuevas identidades nacionales y fútbol profesional en Inglaterra.” En: *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*. Ramón Llopis (editor). Barcelona: Anthropos, 2009. Pp. 17-31.

WAHL, Alfred. *Historia del fútbol, del juego al deporte*. Barcelona: Ediciones B, S.A., 1997.

ZÚÑIGA, Mario. “Las dos familias: la sustitución de las relaciones primarias en tres relatos de vida de miembros de pandillas salvadoreñas.” En: *Revista digital de la Maestría en Ciencias Penales*, N° 1. Universidad de Costa Rica, 2009.

<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/viewFile/12634/11890>.

Data de recebimento: 21 de fevereiro de 2019

Data da 1º Revisão: 21 de março de 2019

Data de aprovação: 25 de junho de 2019